MUJERES EN PAGINA/12 * 12 DE MAYO DE 2000 * AÑO 3 * NÚMERO 109

LAS/12



Alarma: Bertuccelli y Flechner * Mujeres y niños refugiados * Salud reproductiva, cuenta pendiente



RATONES Y CONEJITAS

POR **MARTA DILLON**

Durante varias décadas se supuso que las mujeres preferían lo erótico a lo pornográfico. O que sus ratones eran tan diferentes a los de los hombres que si ellas tomaban las cámaras y escribían los guiones destinados a producir imágenes sexuales excitantes, sólo entonces las otras mujeres se convertirían en consumidoras. Hoy ellas parecen consumir tanto como ellos, ya sea para poner pimienta a sus parejas alicaídas como para disfrutar a solas de una industria que las provee de juguetes para todos los gustos.

Victoria recuerda su primer contacto con la pornografía. Tenía sólo diez años y había descubierto un paquete bien atado de revistas en el cuarto de su hermano. Con una amiga lo desenvolvieron y empezaron a ojearlas una a una, sintiendo una cosquilla entre las piernas que ninguna de las dos sabía nombrar, pero que crecía hasta que la puerta del cuarto se abrió y tuvieron que tirar las revistas bajo la cama emitiendo grititos histéricos que le daban voz a esa sensación que crecía adentro. Eran revistas pornográficas, por supuesto. "La pornografía, desde entonces tuvo ese lugar, como un juego que se hace a escondidas y al que llego como sin querer, porque algún compañero lo propone o porque estás en un telo y entonces las películas están ahí", dice sin ponerse colorada esta estudiante de letras de 25 años. "Pero lo cierto es que como cualquier juego, cuando empieza a repetirse, me aburre, por ahí en los primeros minutos me excita, pero después me empieza a dar como impresión. Y más cuando noto que quien está conmigo se queda pegado a la pantalla y yo dejo de existir." Victoria, como la mayoría de las mujeres consultadas, admite que consume pornografía y aunque éste no es un dato que se pueda tener en cuenta a la hora de contestar si las mujeres lo hacen –decir "las mujeres" es una generalización tan mala como cualquier otra– lo que seguramente es cierto es que el auge de la industria sexual no puede ser sostenido sólo por la mitad de la humanidad. Según la revista de negocios *US News & World Report*, los productos relacionados con el sexo generan ganancias anuales de más de 10 mil millones de dólares en Estados Unidos y cifras similares se pueden leer en todo el mundo occidental. Más teniendo en cuenta que las letras que más se tipean en las computadoras de todo el mundo, a la hora de conectarse con la red de redes son esas tres que abren la puerta hacia el mundo de las sensaciones íntimas. De no ser por los avances de la biotecnología, hay quienes temen que este auge de la pornografía augure el fin de la especie humana. Para Bernard Arcan, autor de *Antropología de la pornografía*, el futuro de la sociedad estaría en relación con su capacidad para situar la mentira. Si la sociedad optase por tomar a la pornografía y sus ilusiones como un juego que tiene sus límites y del que se debe reconocer su ficcionalidad, Arcan cree que entonces tenemos futuro y la pornografía sólo será un juego del que se puede servir para pasar un rato agradable. Pero si como él dice, "reemplaza a las sombras en el fondo de la caverna", si la ilusión se torna lo real y la masturbación se transforma ya no en la sexualidad privilegiada –a la que tiende ahora– sino en la sexualidad, entonces estamos en peligro.

Sin embargo, más allá de que hoy se puede pensar en la reproducción humana pasando por alto el coito, todavía estamos lejos de pensar, por lo menos en Argentina, que mirar sea la única actividad a la que se dedica la gente. Mucho menos las mujeres, para las que la pornografía sigue siendo un terreno a conquistar. "Una de las cosas que me molestan del porno –dice María José Roldán– es que es hecho por y para hombres y nos dejan afuera. Por ejemplo, una fellatio puede durar cuatro horas y es aburridísimo, la situación a la inversa –¿hace falta explicarla?– dura sólo cinco minutos, ¡pero qué cinco minutos!". Esta gerente de marketing de una empresa multinacional sabe de qué habla, cada noche sus recorridas de zapping por la pantalla del televisor terminan casi invariablemente en el canal Venus o Playboy, que la consuelan muy bien de su soledad y la ayudan a dormir. Según las pocas encuestas que hay sobre este tema, realizadas por dos revistas norteamericanas para mujeres –*Redbook* y *Advocate*– más de la mitad de las lectoras consumen pornografía habitualmente. Y aunque es cierto que los mayores consumidores son los hombres y a ellos les pertenece la industria, en las últimas dos décadas son varias las mujeres que se han apropiado de ese particular lenguaje para dar su propia visión de lo que consideran estimulante para la sexualidad. Una de ellas, tal vez la primera, puso en jaque a toda la industria pornográfica a fin de los 80. Se trata de Tracy Lord, sino la primera directora, la primera estrella del cine porno reconocida con fama mundial y múltiples dividendos. Claro que Tracy llegó al tope de su carrera cuando todavía era menor de edad, algo que denunció desde Francia a donde emigró para filmar su primera película a la corta edad de 18 años. Enteradas las autoridades del gran país del Norte tuvieron que retirar de la venta todas las películas en las que ella era la protagonista, haciendo quebrar a buena parte de la industria.

PROS Y CONTRAS

En los EE.UU. durante la década del 80 las feministas Andrea Dwarkin y Catherine MacKinnon realizaron un proyecto de ley antipornográfica que las alineaba a la derecha y junto a históricos enemigos. La clave de sus argumentaciones era homologar pornografía a violencia contra las mujeres. Un debate realizado en 1982 en Barnard College fracturó el feminismo en dos y emergieron las denominadas feministas proporno que cuestionaban la relación entre pornografía y violencia como de causa-efecto, diferenciaban realidad de fantasía en las representaciones porno y ventilaban los efectos desastrosos de la aplicación de la ley Dwarkin/MacKinnon sobre mujeres reales: las trabajadoras del sexo. Son muchos los grupos feministas –en Argentina es la posición dominante– que desde la década del 70 se han dedicado a combatir la pornografía dura, fundamentalmente porque consideran que degrada a la mujer, la somete a situaciones de violencia y la exhiben como un objeto, otros abogan por realizar críticas que apunten a una visión radical de la sexualidad que privilegie, por sobre la corrección política, la experimentación erótico-consensuada o solitaria. "El principal argumento que se utiliza en contra de este material –dice la española Raquel Osborne en su libro *Las mujeres en la encrucijada de la sexualidad* al referirse a la posición antiporno– es el de afirmar una relación causal entre las imágenes violentas que la pornografía muestra y las agresiones, igualmente violentas en contra de la mujer, especialmente las violaciones. De ahí la consideración de que las mujeres son las principales víctimas de la pornografía, pero no en sentido simbólico sino real." Aunque esta relación entre las agresiones de la vida cotidiana y las que representa la pornografía dura aparece como una razón táctica que no funcionó del todo bien. "Por un lado está el intento de no ser tachadas de moralistas y puritanas y por otro quisieron soslayar el conflicto que toda prohibición plantea –prohibir la pornografía era un objetivo de estos grupos–. Sin embargo las feministas no sólo fueron etiquetadas como moralistas sino también como nuevas censoras", dice Osborne.

Pero la denuncia de la exhibición de la mujer como un objeto a usar y un sujeto a dominar no es la única reflexión que se produjo desde el feminismo sobre la pornografía. La neoyorquina Angela Carter explica en su libro *The Saedian Woman* que la pornografía es la única instancia en la que cierta sexualidad es abiertamente permitida a las mujeres, es decir le atribuye una función liberadora en el sentido de que por medio de ella a la mujer le ha sido dado mostrar diversas manifestaciones de su sexualidad. Silvia Vicente, editora de la re-

MARCOS ADANDIA

"La pornografía, desde entonces tuvo ese lugar, como un juego que se hace a escondidas y al que llego como sin querer, porque algún compañero lo propone o porque estás en un telo y entonces las películas están ahí."

vista del Consejo de la Mujer y militante feminista, se acerca a esta postura o por lo menos plantea la pregunta: "Yo consumo pornografía, uso juguetes, voy a lugares swingers en los que se muestran shows eróticos de sexo explícito y disfruto con eso. Creo que las mujeres no llegamos más fluidamente a estos productos porque todavía no exploramos del todo nuestra sexualidad y porque, por el hecho de ser mujeres, no tenemos los canales habilitados para llegar a estos productos. En 1998, hicimos un grupo de reflexión para interrogarnos sobre estos temas y nos dimos cuenta de que, por ejemplo, más de una vez hubiéramos querido usar la prostitución, pero no sabíamos a dónde ir o a quién llamar. También es cierto que todavía no hay demasiados productos pensados para mujeres y mucho menos para mujeres heterosexuales".

"Las feministas han propuesto luchas concretas desde hace más de un siglo contra la exhibición mercantil de imágenes de mujeres y esto incluye una afirmación: toda forma de experiencia es mercantilizada por la industria cultural en el sistema capitalista. Pero también estamos viendo a partir de la década del 70 el modo en que algunos grupos desde los derechos civiles están revirtiendo ese problema de la exhibición de los cuerpos para la degradación o la comercialización de los sujetos por una exploración de la relación entre sujeto y deseo, al modo de las vanguardias de principios de siglo –representadas por ejemplo por Oscar Wilde, Jean Genet, D. H. Lawrence o Mark Twain– que usaban imágenes eróticas como desafío a las presunciones de normalidad no sólo respecto de la sexualidad sino también de todo modo de relación que ponga en jaque la mezquindad imaginativa y la indolencia ética de la clase media." Así explica Silvia Delfino, integrante del área de estudios queer de la Universidad de Buenos Aires, una forma posible de apropiación del lenguaje pornográfico, para devolverles la categoría que alguna vez tuvieron ciertas consignas como la liberación sexual –de la que la pornografía dura es la hija pródiga–: la transgresión y el desafío a la moral media. Claro que, como decía Foucault, el poder sabe que la mejor forma de controlar los discursos del sexo consiste en evitar su represión. Y así la pornografía se plantea también como una forma de control sobre lo que está permitido mirar y mostrar.

LO QUE HAY PARA VER

"Para mí no hay fórmula fija que sea exitosa. Lo que una noche me excita terriblemente, a la siguiente me puede parecer un asco o aburrirme. Venus es más crudo; Playboy tiene como esas producciones entre gasas y sombras. Me aburren esas escenas de 20 minutos de matraca y todas las situaciones que se me ocurre que no son creíbles, por ejemplo esas en que las minas están en situaciones incomodísimas y es muy difícil creer que la están pasando bien con cinco burros acabándole encima mientras limpian la cocina" (María José Roldán, 32).

"Frente a la pornografía creo haber recorrido el camino como cualquier feminista, tuve mis fundamentalismos hasta que en la cama de uno de mis amantes me hizo un click en la cabeza y fue como la droga, un viaje de ida. Me convertí en una consumidora cachondera de pornografía gay y lésbica. Mi ritual básicamente es en soledad. A veces comparto algún video, pero como me resultan de un insultante contenido pretencioso y kitsch, es más lo que me río que lo que me caliento. Creo que los permisos e interdicciones frente a la pornografía tienen que ver con los mismos permisos e interdicciones en la cama. A una sexualidad rígida, ortodoxa, mecánica y pantuflera no hay nada que arrebatarle ya que no hay lugar para las fantasías ni los ensayos lúdicos. A mi gusto el polvito dominguero es lo menos performático que existe en el mercado sexual y tengo la sensación de que muchas de nuestras feministas, cuando critican a la pornografía, todavía no se quitaron los ruleros de la cabeza" (*Virgen Roja*, feminista en el anonimato, 45).

"Lo que más me molesta de ver porno con mi marido es que él empieza a hacerme preguntas sobre si no me gustaría tener para mí un miembro así o asá. Seguramente porque él quisiera tenerlo así o no se anima a decir que a él le gustaría estar con una de esas mujeres que parecen esculturas de plástico. Si me tengo que poner a competir con esas minas, o si me empiezo a creer que eso que me provoca excitación tiene que suceder en la realidad, se acabó el juego y se acabó el goce" (Patricia Antón, psicóloga, 50).

"Soy adicta al sexo cibernético. Me deja jugar a ser quien quiero ser sin ningún tipo de inhibiciones, a veces me paso cuatro horas seguidas chateando y nunca desafié tanto mi imaginación como cuando tengo que calentar a alguien sólo con palabras y además no sé el sexo de ese alguien. Antes de Internet nunca me había animado a entrar a un sex shop o a alquilar una película por-



no. ¿Cómo te parás en el videoclub frente al display de las condicionadas? Me muero de vergüenza" (Alba, cocinera, 23).

Cada mujer consultada empezó primero por la timidez, por decir que era algo que les gustaba a sus compañeros y no tanto a ellas, hasta que sueltan ese deseo escondido de encontrar alguna producción pornográfica en la que se sientan cómodas. La espectacularidad de los cuerpos es algo que muchas pusieron como límite, no les permite creer que cualquiera de esas situaciones desopilantes en las que el sexo llega sin mediación –casualmente eso es lo que la mayoría confesó como más excitante cuando se supone que las mujeres tienen fantasías más románticas que eróticas– podría tenerlas como protagonistas. También se escucharon quejas sobre la dificultad de creer los orgasmos femeninos o incluso en su goce y eso "te saca de clima". Son pocas las que dijeron que preferían escenas más veladas o sugeridas, lo que comúnmente se llama "eróticas" aunque ya son pocos los pensadores que hacen alguna diferencia entre erotismo y pornografía. A pesar de que cuando se piensa en seducir a las mujeres para que consuman sexo mercantilizado se piensa en experiencias como las del soft porno –o porno blando– en que los genitales masculinos no llegan a verse en su esplendor y de los femeninos sólo se visualiza el vello púbico. Kitty Cunningham fue la primera en tener esa idea en Argentina cuando a principios de los 90 comenzó a distribuir películas soft en videoclubes con la seguridad de que eso es lo que querían las mujeres. "Hicimos un pequeño estudio de mercado y muchas se quejaban de que las películas porno no tenían ningún argumento; el material que distribuimos no era de una alta calidad cinematográfica, pero intentaba crear un clima y las imágenes son menos agresivas", algo parecido a lo que se puede ver en la trasnoche de los viernes y los sábados en el canal The Film Zone. Pero la empresa de Kitty quebró rápidamente y su conclusión es sin piedad: "Me parece que las mujeres de lo primero que pecamos es de hipócritas".

Con la llegada de los canales codificados y los servicios de Internet, el problema de sonrojarse frente al empleado del videoclub ha pasado a la historia. En cualquiera de los sites sobre sexo que se pueden encontrar en la red ya las producciones han dejado de ser producciones industriales para transformarse en fotos caseras en posiciones obscenas que convierten a cualquier ama de casa en la estrella de porno con la que siempre soñó. Tal vez eso fue lo que alumbró la idea de Letitia, un nombre que en Francia es marca registrada de las producciones pornoartesanales y con mirada de mujer. Ella filma con dos cámaras, una en mano y otra fija, a parejas que la llaman porque quieren expandir el radio de sus experimentaciones. Letitia los dirige como si fueran actores –de hecho en ese momento lo son– y en determinado momento interviene en la escena. Según ella, para eso la llaman. Letitia, como Annie Sprinkle en Estados Unidos o Tracy Lord, es una ex actriz porno, exhibicionista confesa, que pasó de delante a detrás de la cámara buscando un lenguaje que pueda seducir a sus congéneres. "Quiero filmar un orgasmo femenino en tiempo real", fue la consigna de Sprinkle, trabajadora del sexo y feminista dedicada a revertir la victimización de las mujeres en situación de prostitución que se dedica alegremente a mostrar prácticas que movilizan cualquier certeza sobre la sexualidad. "En la industria porno no hay casi contactos interraciales, si tenés que tener sexo con un negro te pagan más, como si fuera algo grave. Pero no te dejan usar preservativo ni te pagan más por eso. Los hombres que están en la industria odian a las mujeres y encima una tiene que trabajar para que ellos la tengan dura el tiempo necesario porque solos pueden muy pocos. Todo eso es molesto, pero se pueden hacer otras cosas para alentar a la gente a disfrutar de su sexualidad por más rara que ésta sea", dice la Sprinkle en sus memorias –Ed. Taschen–. Mostrar el orgasmo femenino fue también el objetivo de Tracy Lord en su primera y única película, harta de fingir para excitar a actores poco estimulados.

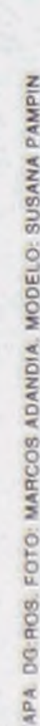
CADA MUJER CONSULTADA EMPEZÓ PRIMERO POR LA TIMIDEZ, POR DECIR QUE ERA ALGO QUE LES GUSTABA A SUS COMPAÑEROS Y NO TANTO A ELLAS, HASTA QUE SUELTAN ESE DESEO ESCONDIDO DE ENCONTRAR ALGUNA PRODUCCIÓN PORNOGRÁFICA EN LA QUE SE SIENTAN CÓMODAS.

SOTTO VOCE

"Hay una moral de clase media que consume pornografía como una práctica en el interior del matrimonio y que es interesante de observar como una pequeña zona de experimentación, aunque para llegar a ella la pareja tenga que cumplir con todos los requisitos de la moral burguesa: en silencio, con fidelidad y monogamia. Aunque después cualquier expansión de la sexualidad se pueda convertir en un chiste en el programa de Tinelli o en un análisis en el programa 'Memoria' que es la regulación cultural por excelencia de la clase media argentina." Para Silvia Delfino aun cuando la pornografía sirva en algún caso para desafiar lo establecido y hacer visibles prácticas que son discriminadas, son más las veces que sirve para encubrir otras relaciones como las que se establecen entre la sociedad industrial y la prostitución, porque "las conejitas de *Play Boy* llegan a ese lugar también como un trabajo, y las actrices porno lo mismo, entonces lo que queda oculto es la pobreza y la necesidad de trabajar. Como también queda oculta la pobreza cuando se discute sobre la oferta callejera de sexo, ya que nadie se queja de toda la oferta que hay en departamentos privados, en Internet, en el rubro 59".

Evidentemente la forma de consumir pornografía aceptada es la que se hace bajo otras máscaras. Son varias las publicaciones que ofrecen imágenes y prácticas sexuales para el consumo aunque veladas por conceptos como sexualidad sana o secretos para vivir el sexo feliz. La revista *Cosmopolitan*, por ejemplo, se refiere a sus lectoras como chicas cosmo y les ofrece relatos masculinos pormenorizados hasta el exceso sobre cómo ellos se masturban. O brinda secretos para saber, mirando las manos de un señor, de qué tamaño es su pene. Si eso no es pornografía, ¿la pornografía dónde está? Las producciones nacionales no son muy distintas de las del resto del mundo, salvo por ese humor tan particular del doble sentido que caracteriza a los capocómicos nacionales. De hecho Víctor Maytland no es más que un seudónimo de un director de cine que trabajó con Armando Bo y dirigió más tarde la serie de Tiburón, Delfín y Mojarrita. Pocas cosas menos excitantes que esas producciones.

Lo que es seguro es que los chats y las líneas calientes de encuentros arden. En soledad todo está permitido y cada vez parece ser más fácil estar solo, una queja que se suele escuchar en boca de las mujeres, aunque para tranquilidad del antropólogo Bernard Arcan, ninguna manifestó todavía que prefiere los placeres solitarios a los compartidos y es de esperar que cada vez más las mujeres se den permiso para llegar a la pornografía como a un juego de adultos y que en ese tránsito haya lugar para encontrar un lenguaje que las identifique. Y las seduzca.



el olor de la inexistencia

POR ALMUDENA GRANDES

Era muy tarde, tanto que antes de ganar el último peldaño de la escalera escuché a mis espaldas el sonido inequívoco de los cierres metálicos. Un guardia de seguridad cerraba la puerta por la que yo acababa de entrar, y por más que supiera que otra permanecería abierta hasta que el último rezagado abandonara el edificio, aquel chirrido histérico, enervante, trasladó mi conciencia a un impreciso estado de alerta. Existen pocas imágenes tan inquietantes como la de una puerta que se cierra, el mercado estaba casi vacío, pero, al fondo, un par de clientes de última hora esperaban turno frente al puesto de los quesos. Resignada a ser la tercera, me reuní con ellos andando despacio, escuchando el eco de mis propias suelas contra el piso de cemento, sobre el ruido del agua que corre, el estrépito de los chorros de agua estrellándose con una extraña, rítmica armonía, sobre los mostradores de mármol, de acero, de cristal.

El chico de los quesos no tenía prisa. La señora que le dirigía con el dedo índice, pidiendo de cien gramos en cien gramos de esta variedad, y de la otra, y de la de más allá, tampoco. El hombre que estaba a su lado, todavía joven, cuidadosamente desarreglado, con un ramo de flores en la mano izquierda, se revolvía, sin embargo, a cada rato, dando vueltas sobre sí mismo, tamborileando con los dedos libres sobre el mostrador, mirando siempre el reloj con ansiedad. Estaba tan absorto en su urgencia que ni siquiera volvió la cabeza cuando, a su derecha, un pescadero empezó a amontonar en el pasillo la basura del día, cajas de poliuretano grisáceas de mugre y rotas por las esquinas, hojas de helecho podridas, y los despojos del pescado que no había querido llevarse nadie. Una cabeza de rape, grande, majestuosa, con todos los dientes y los ojos clavados en el horizonte infinito de la muerte, rodó por el suelo con la imponente autoridad de un viejo monarca guillotinado. Un instante más tarde, dos cabezas de salmón, más pacíficas, viscosas y aterciopeladas, aterrizaron cerca, sobre un lecho de aletas y pieles de calamar que arroparon sus heridas con una espumosa piedad de volantes blancos. Bultos más dudosos, teñidos de todos los tonos del púrpura, se entremezclaban con raspas y colas para componer un bodegón improvisado, tan intrínsecamente violento como cualquier naturaleza muerta, que al fin mereció la atención del comprador enamorado. Entre doscientos de Idiázabal y un cuarto de manchego semicurado en lonchas, mi antecesor dirigió una mirada de horror ambiguo, difícil de definir, a esa confusa amalgama de materia orgánica que, a un palmo escaso de sus pies, amenazaba con salpicar sus mocasines. En aquellos ojos no había sólo repugnancia, sino también asombro, perplejidad, y yo diría que hasta un poco de miedo. ¡Huele que apesta!, ¿verdad?, comentó en voz alta, en dirección al quesero. Este se encogió de hombros y frunció los labios con una indiferencia próxima al desdén. Los desperdicios huelen mal por definición, me atreví a interpretar su pensamiento, es un concepto que excede las posibilidades de cualquier comentario.

Y sin embargo, la reacción de su cliente no resulta tan difícil de entender. Ya nadie aprovecha las sobras, nadie hace sopa con piltrafas de carne o con restos de pescado, y no es porque esos cubos de polvo concentrado y aspecto de pienso para pollos hagan un caldo mejor –al contrario, el que hacen es infinitamente peor–, sino porque la basura orgánica, que huele, que mija, que repugna, que existe, contradice las normas que rigen nuestra vida. Vivimos en un mundo limpio. Aspiramos a ser inodoros, secos e incoloros, porque la piel bronceada es toda del mismo color, que es como no ser de ninguno. Estamos familiarizados con toda clase de materias inertes, pero lo que respira, lo que se agita, lo que está vivo, nos da miedo porque no sabemos controlarlo, ya no.

El pulcro enamorado se aleja unos pasos y descubre a lo lejos una puerta cerrada. El pescadero le indica la única que sigue abierta y vuelve sobre sus pasos, jugando a cambiarse las flores de mano. Intento imaginar cómo será su destinataria y recupero la imagen de una mujer muy pálida, muy delgada, muy vestida de un blanco muy blanco, que se pregunta al otro lado de mi televisor a qué huelen las cosas que no huelen. A nada, respondo. O, mejor dicho, a la nada. Ni siquiera a muerto. Las cosas que no huelen, no existen.

RAMOS GENERALES

Un día de democracia



Integrantes de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), Alitt (Asociación por la Identidad Travesti y Transexual) y el Area de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires participaron el domingo último como fiscales de mesa de Izquierda Unida. Lohana Berkins, Mónica Lyon y Marlene realizaron su función en las mismas tres escuelas en donde hace un año se realizaban los cabildos de vecinos para "debatir" la presencia de travestis por las borgeanas calles de Palermo. Ahora, el poder, a partir del Código de Convivencia de la ciudad de Buenos Aires, ha pasado de los policías uniformados a los fiscales de contravenciones.

De segunda

El próximo número de la revista científica *Für Sie* contará con un concienzudo trabajo en el que el Premio Nobel de Medicina George Shell concluye que el cerebro masculino, a diferencia del de las mujeres, carece de conexiones directas entre el centro que dirige el lenguaje y el que gobierna los sentimientos. Es precisamente por esto, explica Shell, que para los hombres los temas amorosos suelen quedar relegados a la segunda línea de preocupaciones. Como si esto fuera poco, Leo Jammes, un científico belga, ha decidido colaborar con la cruzada exploratoria de los cerebros de los señores, y dio a conocer una encuesta de la que se desprende que, de entre las cosas que desvelan a los varones, las relaciones sentimentales ocupan el decimoséptimo lugar. En cambio, las prioridades se reparten entre la instalación de un nuevo programa informático, el estado de su tendón de Aquiles o la válvula de un coche potente. Ya saben.

El corazón de Sara

Desde hace quince años Sara Méndez tiene una certeza, avalada por rigurosas investigaciones: que el joven Gerardo Vásquez, anotado como hijo adoptivo por un matrimonio de uruguayos vinculado al militar Juan Rodríguez Buratti que participó en su secuestro y desaparición, es su hijo Simón Riquelo. Sara fue secuestrada en Buenos aires en 1976 dentro del marco Operativo Cóndor y estuvo prisionera en el centro clandestino Automotores Orletti. El presidente Batlle propició el análisis genético del joven, como parte de las medidas que está realizando para poner el día las asignaturas pendientes de la Justicia con los detenidos-desaparecidos durante la dictadura que en Uruguay se extendió de 1973 a 1985. Luego de esos quince años, el mes de espera para conocer los resultados para el análisis de ADN parece ínfimo, pero la densidad de la esperanza en el corazón de Sara no debe tener medida ni traducción en lo que la mayoría de los que luchan por la vigencia de los derechos humanos entiende como una oportunidad de justicia.

LIBRERIA

Retoño kitsch



Antes de que te duermas –ed. Mondadori– es la primera novela de Linn Ullmann, una periodista noruega (que, a la sazón, es la hija de Liv Ullmann) que construye, a través de una crónica de relaciones familiares, un relato de iniciación femenina. Como para comprender el tono del texto, quizá sirva un poema que lo inaugura: "Me gustaría a alguien arrullar,/ sentarme junto a alguien y estar./ Me gustaría mecerte y cantarte,/ contigo en los sueños salir y entrar./ Querría ser el único en la casa/ que supiera que fue fría la noche./ Y querría escuchar adentro y afuera,/ auscultarte a ti, el mundo y el bosque./ Los relojes se llaman con sus dobles,/ y se le ve entonces el fondo al tiempo./ Y abajo pasa aún un hombre raro/ e importuna a un perro también extraño./ Detrás se hace el silencio. En ti he puesto/ los ojos abiertos de par en par;/ te sostienen suavemente y te sueltan/ cuando algo se mueve en la oscuridad".

EL DETALLE

¿Estrategias?



Nadia Yassin es hija del jeque Abdesalam –el líder histórico del islamismo que está bajo detención domiciliaria desde hace diez años– y portavoz del movimiento islamista Justicia y Espiritualidad, el principal colectivo político islamista marroquí, no legalizado, aunque sí tolerado por el nuevo régimen. A mediados de marzo, su movimiento reunió alrededor de 850 mil personas en las calles de Casablanca contra el proyecto de reformas legales sobre el estatuto jurídico de la mujer. Es que Nadia rechaza de plano el proyecto de ley para la Integración de la Mujer en el Desarrollo, que prevé, entre otras cosas, elevar a 18 años la edad mínima para contraer matrimonio, la prohibición de la poligamia o la instauración de un sistema equilibrado de divorcio frente al repudio (dejado a libre albedrío del marido). "Es una auténtica provocación intentar manipular al pueblo marroquí en algo que considera sagrado. Tenemos una fe, una cultura. Un sistema como el de las parejas de hecho aprobado en Francia es impensable para el Islam", dice. Y eso que la chica parece ser uno de los baluartes progresistas del país.

Con Humberto Tortonese y Roberto Catarineu protagonizan *Alarma* en el teatro Broadway. La obra y el elenco prometían cierto delirio risueño que se encargó de frenar el puestista David Grindley. Las chicas libraron su batalla cuerpo a cuerpo por sacar a los personajes femeninos del estereotipo, y ahora, con el puestista lejos, empiezan a remontar su vuelo.

Alejandra & Valeria contra el hormigón

POR **MOIRA SOTO**

Cuando se anunciaron los nombres de Alejandra Flechner y Valeria Bertuccelli, junto a los de Humberto Tortonese y Roberto Catarineu, como protagonistas de una pieza titulada *Alarma*, el público teatrero conocedor empezó a relamerse. Empero, en algunas notas previas al estreno de la pieza de Michael Frayn, se traslucía una cierta incomodidad, sobre todo por parte de las dos estupendas actrices (Flechner venía de *Confesiones de mujeres de 30* y Valeria de *Gasoleros*): algo chirriaba respecto de la obra, del puestista David Grindley. Cuando se produjo la presentación pública se entendió mejor ese vago descontento: la pieza era apenas una plataforma de despegue acotada por una dirección demasiado coreográfica. Sin embargo, Bertuccelli y Flechner, bien acompañadas por Tortonese y Catarineu, lograban remontar con su rendimiento tan pesado lastre.

Ahora que el cuadrado director ha partido, algo se está liberando sobre el escenario del primer piso del Broadway. Algo que ya había empezado a aflorar durante los ensayos, cuando los intérpretes se le plantaron más de una vez a Grindley para desobedecer sus obtusos mandatos. Más relajadas que durante esa dura etapa, las actrices cuentan ahora con mucho humor cómo lograron empezar a divertirse.

–¿Se sienten realmente libres con el director en otra latitud?

Alejandra Flechner: –Y... viste que el dedo de la represión suele quedar en el inconsciente. Pero poco a poco se puede ir haciendo un trabajo para neutralizarlo.

Valeria Bertuccelli: –No es nada fácil conseguirlo.

–Cuando leyeron la obra, ¿se la imaginaron muy diferente de lo que después resultó en la puesta de Grindley?

V.B.: –Sí, yo la vi de otra manera. Eso mismo que le notaba de insustancial creí que nos iba a dar la posibilidad de jugarnos más en la actuación. Pero cuando empezamos a trabajar, comprendí que se trataba sobre todo de una puesta en escena, con demasiada marcación. Costó mucho hacer algo más personal. Inspirada por el elenco que se había formado, pensé que se podían romper un poco los límites, cosa que no sucedió... hasta que se alejó el director. Pero tampoco es que se va el director y los actores nos apropiamos del texto. Por ahí tiene que ver con elegir no poner el acento en el mismo lugar en que lo ponía él, prestar atención a ciertos detalles y obviar otros, que para el director eran los más importantes. Por ejemplo, él tenía ciertas ideas sobre cómo son las mujeres y cómo son los hombres. Aceptar esas ideas para mí y para Alejandra era una tortura. Durante los ensayos nos la pasábamos tratando de discutir esos lugares comunes, y ahora ya vamos encontrando cómo hacer la nuestra.

–¿Y cómo cree David Grindley que son las mujeres?

A.F.: –Bueno, él suponía determinadas cosas que, por cierto, no eran de su exclusividad. Creencias o prejuicios que yo he visto mucho por acá nomás: la típica idea de que las mujeres son unas hinchapelotas, las sisebutas de la situación. No es que nosotras pensemos que los personajes femeninos deban ser perfectos, pero lo que elegimos –como dice Valeria– es ir un poco más al fondo, evitar el estereotipo que finalmente es tan previsible y tan poco interesante.

V.B.: –Creo que al director le contaron que éramos cuatro que veníamos del under, relanzados. Yo no me siento una actriz especialmente zarpada. En todo caso, no quiero contar lo primero que se ve, lo más obvio. Trato de buscar otra cosa por abajo. Las razones del director eran: estos personajes son como mis padres. Yo no se lo negaba, incluso se podían parecer a mis tíos. Pero no me interesaba contar precisamente eso de ellos sino algo más de la grandeza y la miseria de las personas, digamos. Pero, bueno, no pudo ser del todo (Valeria imposta la voz). En otra oportunidad.

A.F.: –(Entre risas de ambas.) Seguimos participando.

–¿Qué cambios positivos se produjeron después de la partida del director? ¿Están sacando algunas de las cosas que imaginaron en un principio?

V.B.: –Lentamente estamos sacando algunas cositas, pero dándonos cuenta de que cuando ella hace un cambio, cuando lo hago yo, puede estar bueno si nos mantenemos atentas a los otros, al conjunto.

A.F.: –Hay algo que es como un cimiento, un hormigón armado que no se puede dinamitar. Porque para hacerlo habría que parar un mes y hacer todo el trabajo de nuevo, cosa que está fuera de lo pactado. Entonces, lo que sí se puede hacer es ir echándole ácido al hormigón para que se ablande y deje de ser una coraza.

–Haber sufrido esta marcación tan severa y con un punto de vista diferente del de ustedes, ¿resulta particularmente equivocado en un género como el humor, que pide un toque de locura?

A.F.: –Claro, por supuesto. Además, en el humor hay un ida y vuelta mucho más evidente. Y aunque una no esté buscando *el* chiste, *la* risa, sí es importante el surgimiento del humor. Con este señor no sólo existía la barrera del humor sino también la de la sensibilidad. Justamente nosotros cuatro, que tenemos un humor que no es *Rompeportones*.

V.B.: –De haberlo querido, a algunos números pudimos llenarlos de gags, pero no era eso lo que deseábamos. Como tampoco nos interesa cuando la gente se ríe indiscriminadamente, jajajá, nada más que porque vinieron a reírse. Queremos llegar al humor de una forma más elaborada.

A.F.: –Y después estaba el tema de la comprensión de la idiosincrasia: yo la veía a Valeria construir un personaje y a mí me parecía muy gracioso, pero a él no. O en mi propio caso, que armaba a un personaje que es una mina con un culo que le pesa cien kilos, y él me decía: "No, no es cansada...". Yo me puedo equivocar, es verdad, pero cuando


LUCILA BLUMENCWEIG

Durante los ensayos nos la pasábamos tratando de discutir esos lugares comunes, y ahora ya vamos encontrando cómo hacer la nuestra.

veía lo que hacía Vale y él no cazaba nada del camino por el que iba ella...

–¿No había sintonía fina?

A.F.: –Había motricidad gruesa.

–De todos modos, ustedes consiguen el triunfo de la pura actuación. Ya desde el estreno se notó que, aun dentro del corsé, se mandan travesuras personales de interpretación. Se advierte el juego de un cuarteto de calidad y desaprovecharlo era casi imposible.

V.B.: –Bueno, yo pensé cuando cerró el elenco: está bárbaro, se puede hacer algo genial. No importaba tanto la obra: tantas veces de un recorte de diario se puede armar algo bueno.

A.F.: –Porque fijáte: Valeria, Humberto y yo tenemos un gusto especial por los materiales mediocres, para sacarles brillo.

V.B.: –Sí, cuando mis amigos me decían: "Pero, ¿vos leíste la obra?", les respondía que sí, que era lo de menos. Porque tengo ese vericueto, el gusto por sacar algo que valga la pena donde parece que no lo hay.

–¿Cómo se las arreglaron para darles cierto espesor a personajes tan lineales desde el texto?

A.F.: –Desde ya que hay una zona del estereotipo que puede ser interesante para trabajar, depende de hasta dónde una pueda sacarle a la cebolla las capas y que aparezcan otros aspectos menos evidentes. Es un punto de partida la situación de dos matrimonios que se encuentran, todo está bien y a la vez todo es medio careta, ¿no? Pero me parece que tanto los personajes femeninos como los masculinos están contando otra cosa aparte de lo que se ve en superficie, con toda esa paparruchada de la sofisticación técnica.

V.B.: –A mí, en principio, me costaba bastante asumir esto que surgía a primera vista: lo de la esclavitud de los aparatos... No me interesaba. Entonces elegí otra vuelta para mi personaje, esta mina un poco tonta, como excluida del grupo, presa de su torpeza. Y puse el acento en la relación humana, porque si no sólo me quedaba hacerme eco de ciertos ruidos...

–El sketch del hotel parece el mejor armado, el más sustancioso, con esa idea de que las vacaciones pueden ser una pesadilla peor que la vida cotidiana. Logra incomodar un poquito, que es lo que siempre se debería esperar del humor, en vez del chiste complaciente.

A.F.: –Sí, es el episodio más teatral. Pero costó, ¿eh? No querría hablar bien de nosotras.

–Hablá tranquila, por favor, que te sobra autoridad profesional...

A.F.: –Bueno, creo que en un sentido nosotras logramos ir más allá de la propuesta que recibimos y que no nos gustaba: éstas son dos parejas típicas, y las mujeres son las típicas insufribles. Para lograr matices, metimos mucha baza. Que Vale lo casque al marido, es un agregado de ella. Esa relación con un cierto grado de sordidez, también es un aporte de la señora. En cuanto a mi situación con Roberto, es un clásico del veraneo. Ahí tenía que salirme de los Benvenuto. Buscamos desesperamente otras aristas para nuestros personajes, porque nos molestaba mucho caer en los lugares comunes prejuiciosos. No queríamos hacer nada que confirmara la idea de que las chicas son las que les rompen los huevos a los hombres. Creemos que no somos unicelulares.

V.B.: –Ahí saltamos como leche hervida.

A.F.: –Y remábamos en el barro. Peleando y en un punto –si se me permite– reeducando. También, no dando pelota.

V.B.: –Era así, el director en el camarín diciéndote: "Que sea la última vez". Y volvíamos a hacerlo a nuestro gusto. Hasta nos amenazó con llamar al autor. Bueno, le decíamos y volvíamos a lo nuestro.

–Cuando la sala se ríe gracias a ustedes, ¿les da una sensación de poder tener al público en sus manos?

V.B.: –Es muy placentero, y a la vez es como que lo tenés que conducir con más cuidado que nunca. Sí, es una especie de poder, un poder que va y viene: a veces lo llevás vos, a veces no.

A.F.: –Se trata de ver hasta dónde una cumple con la demanda y el deseo del otro sin desdibujar la calidad del propio trabajo, sin patinar. Porque cuando se te cagan de risa, hay que tener resto para no entregarse bajamente. No entregar el culo por una risa. Suele ser el mal de los capocómicos.

–Más allá de los pesares ocasionados por Grindley, ¿valió la pena encontrarse y pelearla juntas?

A.F.: –Me encantó trabajar con Valeria. Me quedé con las ganas porque no tenemos mucha interacción en esta pieza. No nos descubrimos enseguida.

V.B.: –Hubo un momento en que nos reconocimos: "Hola, qué bueno estar juntas".

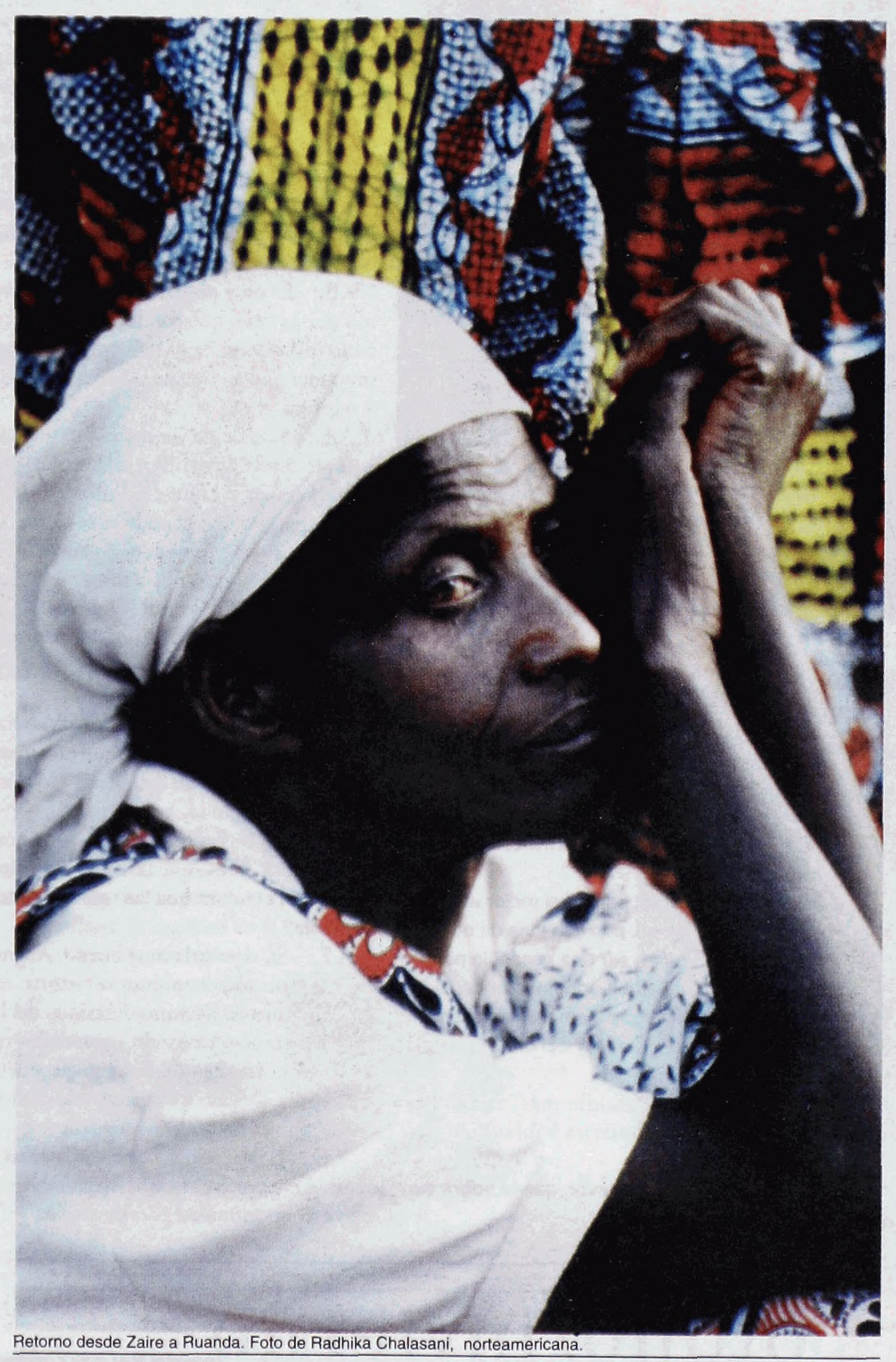
–¿Algo en el futuro que las reúna interactivamente?

A.F.: –Sí, sí, estaría muy bueno. Además, a mí me gusta, desde mi propia historia, trabajar con mujeres. Disfruto del clima, del humor femeninos. Y cuando encuentro a una actriz fenomenal como Valeria, que además me resulta agradable y entretenida como persona, todo es más fácil y mejor.

V.B.: –(Haciendo vocecita en falsete.) Yo también te quiero mucho, Alejandra, aprovecho esta oportunidad para decírtelo.



refugio para el dolor


Retorno desde Zaire a Ruanda. Foto de Radhika Chalasani, norteamericana.


Refugiada de Liberia en Guinea. Foto de Bruce Clarke.

Desde el martes y hasta el 31 de mayo, y a medio siglo de la creación del Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), se expone en la Galería Rubbers la muestra "Drama y esperanza", sobre mujeres y niños refugiados. Veinte piezas seleccionadas entre 25.000 fotos de reporteros de todo el mundo reflejan las historias de quienes han sido expulsados de sus hogares, de sus ciudades, de sus países.

POR **SANDRA RUSSO**

Está sola y tiene miedo. Y tiene hijos. Que tienen hambre. Está en Afganistán, o en Sierra Leona, o en Colombia, o en Somalia, o en Kosovo. Los hombres de su vida no están. Quedaron atrás, vivos o muertos. Ella escapó con sus hijos para salvarse y salvarlos. Quien escapa no elige. Algo la empuja, la obliga a abandonar su tierra conocida, su casa, sus amigos, su tienda, su mercado, su paisaje, el gusto de sus carnes o pescados, el olor de sus legumbres hervidas o rehogadas, el sonido de la siesta, los colores de los autos o de las bicicletas que pasaban por sus calles. Esa mujer huyó probablemente de una guerra en la que no era juez ni parte, apenas blanco móvil, pasto para las balas.

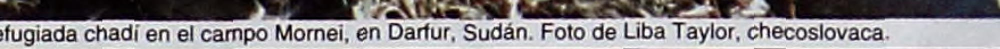
Con la módica suerte de estos casos, habrá encontrado un campo en el que refugiarse. Pero la pesadilla continúa. Ella ha quedado al frente de su familia y no puede perderse en los laberintos de los duelos por su padre, por su marido o sus hermanos. Tal vez, y muy posiblemente, haya sido violada en el camino por guerrilleros o soldados. Y una vez en el campo, tal vez, y muy posiblemente, haya sido violada por hombres refugiados que descargan su furia en los más débiles. Debe velar para que ni sus hijos ni sus hijas pasen por eso. Una eterna, extenuante vigilia tortura a las mujeres refugiadas: el peligro no cesa, y están solas.

Hoy en el mundo hay catorce millones de refugiados y otros veinte millones de personas desplazadas de sus hogares por conflictos de diversa índole e intensidad. De todos ellos, el 80 por ciento son mujeres y niños. Los miembros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) describen la vida cotidiana de las mujeres en los campos con una crudeza que las redefine como las que más resisten. Empiezan su día haciendo una cola interminable para conseguir agua. El agua es un bien sumamente preciado en el submundo en el que los más pobres, los más débiles, los más desprotegidos del planeta amontonan sus huesos. Con los bidones llenos, soportando su peso, los acarrean hasta su tienda con la esperanza de aliviar a sus hijos. Caminan kilómetros enteros para buscar la leña que les permitirá

FOTOGRAFIA

refugio para el dolor




Refugiada chadí en el campo Mornei, en Darfur, Sudán. Foto de Liba Taylor, checoslovaca.


Niñas en la escuela del campo Asikulam, en Sri Lanka. Foto de Howard Davies, británico.


Retorno desde Zaire a Ruanda. Foto de Radhika Chalasani, norteamericana.


Refugiada de Liberia en Guinea. Foto de Bruce Clarke.



Repatriación voluntaria de refugiados de Mozambique. Foto de Liba Taylor.

Desde el martes y hasta el 31 de mayo, y a medio siglo de la creación del Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), se expone en la Galería Rubbers la muestra "Drama y esperanza", sobre mujeres y niños refugiados. Veinte piezas seleccionadas entre 25.000 fotos de reporteros de todo el mundo reflejan las historias de quienes han sido expulsados de sus hogares, de sus ciudades, de sus países.

POR SANDRA RUSSO

Está sola y tiene miedo. Y tiene hijos. Que tienen hambre. Está en Afganistán, o en Sierra Leona, o en Colombia, o en Somalia, o en Kosovo. Los hombres de su vida no están. Quedaron atrás, vivos o muertos. Ella escapó con sus hijos para salvarse y salvarlos. Quien escapa no elige. Algo la empuja, la obliga a abandonar su tierra conocida, su casa, sus amigos, su tienda, su mercado, su paisaje, el gusto de sus carnes o pescados, el olor de sus legumbres hervidas o rehogadas, el sonido de la siesta, los colores de los autos o de las bicicletas que pasaban por sus calles. Esa mujer huyó probablemente de una guerra en la que no era juez ni parte, apenas blanco móvil, pasto para las balas.

Con la módica suerte de estos casos, habrá encontrado un campo en el que refugiarse. Pero la pesadilla continúa. Ella ha quedado al frente de su familia y no puede perderse en los laberintos de los duelos por su padre, por su marido o sus hermanos. Tal vez, y muy posiblemente, haya sido violada en el camino por guerrilleros o soldados. Y una vez en el campo, tal vez, y muy posiblemente, haya sido violada por hombres refugiados que descargan su furia en los más débiles. Debe velar para que ni sus hijos ni sus hijas pasen por eso. Una eterna, extenuante vigilia tortura a las mujeres refugiadas: el peligro no cesa, y están solas.

Hoy en el mundo hay catorce millones de refugiados y otros veinte millones de personas desplazadas de sus hogares por conflictos de diversa índole e intensidad. De todos ellos, el 80 por ciento son mujeres y niños. Los miembros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) describen la vida cotidiana de las mujeres en los campos con una crudeza que las redefine como *las que más resisten*. Empiezan su día haciendo una cola interminable para conseguir agua. El agua es un bien sumamente preciado en el submundo en el que los más pobres, los más débiles, los más desprotegidos del planeta amontonan sus huesos. Con los bidones llenos, soportando su peso, los acarrean hasta su tienda con la esperanza de aliviar a sus hijos. Caminan kilómetros enteros para buscar la leña que les permitirá alimentar a su prole. Con ese fuego, cocinarán algo raro, algo cuyos ingredientes desconocen, lo que les han dado, lo que tengan. Cuando sus niños desesperen y las raíces y las semillas no alcancen para mantenerlos en pie, esas mujeres esperarán días y noches para que los atiendan en centros de alimentación intensiva, en los que cada tres horas los voluntarios les darán sueros nutricios. Ellas no se moverán de al lado de sus catres.

Y si el sueño, si el hambre o la fatiga pueden con ellas y se enferman, no se lo dirán a nadie, rezarán en silencio al dios que elijan para elevarle sus plegarias, porque no pueden darse el lujo de faltarles a sus críos. Si están embarazadas, carecen de hierro y de calcio.

Recién ahora los organismos internacionales de ayuda humanitaria están prestando atención a cosas tan elementales como a la necesidad de proporcionarles a los millones de mujeres refugiadas toallas higiénicas, para que puedan seguir cumpliendo sus tareas mientras están menstruando. Hasta entonces, ellas debían esconderse una semana al mes, uniendo la incomodidad a la vergüenza.

También desde hace poco las voces de mujeres refugiadas han comenzado a ser escuchadas en temas que las implican directamente. Son ellas las que rechazan las legumbres que deben remojarse y cocinarse no menos de tres horas: un absurdo en lugares en los que la cocción se hace en condiciones tan precarias. Son ellas las que pueden calcular, mejor que nadie, cómo se deben racionar el agua, los víveres y el combustible. Ellas saben por qué piden alojamientos separados por sexo, por qué reclaman que las mujeres solas puedan dormir juntas y tranquilas. Saben por qué piden mejor iluminación en sus habitaciones o en las letrinas comunes: son ellas quienes son víctimas de los abusos que se cometen a oscuras.

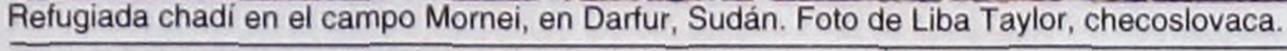
Del mismo modo, piden también más voluntarias mujeres. Las que han sufrido agresiones sexuales no tienen con quién hablarlo, pertenecen a culturas reacias a hacer ese tipo de confidencias a varones, y guardan en sí un secreto que las tortura permanentemente. Demandan, finalmente, que se las tenga en cuenta a la hora de hablar de repatriación. Normalmente, son los hombres los que son puestos al tanto del estado de cosas en sus países de origen, y los que son enviados a testear la posibilidad del regreso. Las refugiadas exigen voz y voto en un asunto que determinará su propio futuro y el de sus hijos.

En cuanto a los niños y adolescentes, existen en todo el mundo alrededor de once millones de refugiados menores de 18 años. Muchos de ellos no son dueños ni siquiera del recuerdo de sus ciudades o pueblos. Los han olvidado, o han nacido en los campos. La vida que conocen, la única vida que conocen, es ésa entre alambres de púa. Una tristeza crónica se apodera de ellos. Cada uno tiene una historia terrible para contar, pero hablan poco. Sobreviven a algo que desconocen. Ignoran hasta la lógica de la esperanza, ya que *no sueñan* con volver a un lugar que olvidaron.

Muchos son huérfanos; otros han sido abandonados. Algunos son vendidos para que sus hermanos tengan chance. No existe manera de relatar los días y las noches de estos millones de chicos sin abismarse. Han perdido cosas desde que nacieron: hablan el lenguaje de la pérdida. Narim, de 13 años, nació en Camboya, un lugar que casi no recuerda. Le hablaron toda su vida de un país en guerra al que no se podía regresar. Su hogar es el campo Site 2, en Tailandia. Allí él y sus hermanos fueron abandonados. Antes, su padre cayó en prisión y su madre, para liberarlo, vendió todos los cupones de comida. Luego, vendió a su hermana para pagar la comida de los otros hijos. Cuando salió de la cárcel, el padre regresó a Camboya. La madre se deprimió, y estaba casi todo el tiempo borracha, hasta que las autoridades del campo pusieron a Narim y a sus hermanos en un orfelinato, en el que siguen hoy. Narim contesta, cuando se le pregunta si tiene una esperanza, que le gustaría volver a reunirse con la hermanita que su madre vendió.

Deshilachados, remendados, zurcidos, descocidos y rotos nuevamente, los cuerpos y las almas de estos millones de mujeres y chicos dan testimonio de un mundo atrozmente desigual. Ver las fotos de esas caras, ver esas sonrisas a pesar de todo, de lo que habla es de la resistencia casi insólita de la naturaleza humana. Ellos resisten su infierno. Nosotros debemos resistirles la mirada.




Refugiada chadí en el campo Mornei, en Darfur, Sudán. Foto de Liba Taylor, checoslovaca.


Niñas en la escuela del campo Asikulam, en Sri Lanka. Foto de Howard Davies, británico.





Repatriación voluntaria de refugiados de Mozambique. Foto de Liba Taylor.

alimentar a su prole. Con ese fuego, cocinarán algo raro, algo cuyos ingredientes desconocen, lo que les han dado, lo que tengan. Cuando sus niños desesperen y las raíces y las semillas no alcancen para mantenerlos en pie, esas mujeres esperarán días y noches para que los atiendan en centros de alimentación intensiva, en los que cada tres horas los voluntarios les darán sueros nutricios. Ellas no se moverán de al lado de sus catres.

Y si el sueño, si el hambre o la fatiga pueden con ellas y se enferman, no se lo dirán a nadie, rezarán en silencio al dios que elijan para elevarle sus plegarias, porque no pueden darse el lujo de faltarles a sus críos. Si están embarazadas, carecen de hierro y de calcio.

Recién ahora los organismos internacionales de ayuda humanitaria están prestando atención a cosas tan elementales como a la necesidad de proporcionarles a los millones de mujeres refugiadas toallas higiénicas, para que puedan seguir cumpliendo sus tareas mientras están menstruando. Hasta entonces, ellas debían esconderse una semana al mes, uniendo la incomodidad a la vergüenza.

También desde hace poco las voces de mujeres refugiadas han comenzado a ser escuchadas en temas que las implican directamente. Son ellas las que rechazan las legumbres que deben remojarse y cocinarse no menos de tres horas: un absurdo en lugares en los que la cocción se hace en condiciones tan precarias. Son ellas las que pueden calcular, mejor que nadie, cómo se deben racionar el agua, los víveres y el combustible. Ellas saben por qué piden alojamientos separados por sexo, por qué reclaman que las mujeres solas puedan dormir juntas y tranquilas. Saben por qué piden mejor iluminación en sus habitaciones o en las letrinas comunes: son ellas quienes son víctimas de los abusos que se cometen a oscuras.

Del mismo modo, piden también más voluntarias mujeres. Las que han sufrido agresiones sexuales no tienen con quién hablarlo, pertenecen a culturas reacias a hacer ese tipo de confidencias a varones, y guardan en sí un secreto que las tortura permanentemente. Demandan, finalmente, que se las tenga en cuenta a la hora de hablar de repatriación. Normalmente, son los hombres los que son puestos al tanto del estado de cosas en sus países de origen, y los que son enviados a testear la posibilidad del regreso. Las refugiadas exigen voz y voto en un asunto que determinará su propio futuro y el de sus hijos.

En cuanto a los niños y adolescentes, existen en todo el mundo alrededor de once millones de refugiados menores de 18 años. Muchos de ellos no son dueños ni siquiera del recuerdo de sus ciudades o pueblos. Los han olvidado, o han nacido en los campos. La vida que conocen, la única vida que conocen, es ésa entre alambres de púa. Una tristeza crónica se apodera de ellos. Cada uno tiene una historia terrible para contar, pero hablan poco. Sobreviven a algo que desconocen. Ignoran hasta la lógica de la esperanza, ya que no sueñan con volver a un lugar que olvidaron.

Muchos son huérfanos; otros han sido abandonados. Algunos son vendidos para que sus hermanos tengan chance. No existe manera de relatar los días y las noches de estos millones de chicos sin abismarse. Han perdido cosas desde que nacieron: hablan el lenguaje de la pérdida. Narim, de 13 años, nació en Camboya, un lugar que casi no recuerda. Le hablaron toda su vida de un país en guerra al que no se podía regresar. Su hogar es el campo Site 2, en Tailandia. Allí él y sus hermanos fueron abandonados. Antes, su padre cayó en prisión y su madre, para liberarlo, vendió todos los cupones de comida. Luego, vendió a su hermana para pagar la comida de los otros hijos. Cuando salió de la cárcel, el padre regresó a Camboya. La madre se deprimió, y estaba casi todo el tiempo borracha, hasta que las autoridades del campo pusieron a Narim y a sus hermanos en un orfelinato, en el que siguen hoy. Narim contesta, cuando se le pregunta si tiene una esperanza, que le gustaría volver a reunirse con la hermanita que su madre vendió.

Deshilachados, remendados, zurcidos, descocidos y rotos nuevamente, los cuerpos y las almas de estos millones de mujeres y chicos dan testimonio de un mundo atrozmente desigual. Ver las fotos de esas caras, ver esas sonrisas a pesar de todo, de lo que habla es de la resistencia casi insólita de la naturaleza humana. Ellos resisten su infierno. Nosotros debemos resistirles la mirada.

LO NUEVO *lo raro* LO UTIL



Flex

Revlon presentó su nueva línea de champú y acondicionadores Flex, que posee una composición cremosa que repara y nutre el pelo a la vez que da más brillo. Hay seis nuevas fragancias y seis variedades con ingredientes especiales para cubrir necesidades específicas de cada tipo de pelo.

Nuevos alimentos

Parmalat acaba de ampliar su variedad de leches especiales lanzando al mercado "Zymil" y "Leche para el primer crecimiento". Ya son cuatro los productos de valor agregado que se presentan en envases de medio litro, favoreciendo el consumo individual y la conservación. "Zymil" está destinada a aquellas personas que tienen dificultades en la digestión de la leche debido a la carencia de una enzima llamada lactasa. La otra variedad es ideal para los chicos que acaban de terminar su período de lactancia, ya que contiene nutrientes especiales.

Clac clac

Con dirección de Virginia Lombardo, todos los sábados a las 22.30 se representa en el Teatro Palermo (Paraguay 4229) *Clac*, de Luis Cano. Actúan Gerardo Baamonde y Enrique Federman.



AL TOQUE

El CD *Tangos al toque*, de Alcira Canda, registra una de sus actuaciones en el Café Tortoni. El trío de Oscar De Elía la acompaña allí como lo hizo en diversas salas porteñas desde hace más de un año y medio. Contiene 22 tangos, tradicionales y no.

Lascano

Hasta el 14 de mayo se puede ver en el Palais de Glace la exposición auspiciada por Lux "Homenaje a la mujer", para la que fue convocado el artista plástico Juan Lascano. Se muestran más de 120 obras que abarcan los últimos 30 años de trayectoria del artista.





Dúo

Pommery y Christian Dior lanzan una propuesta compartida: el fourreau azul y gris matelaseado –con diseño original de Dior–, que contiene en su interior un botellón de champagne Brut Royal. Para aficionadas a las grandes marcas.

Extra small

Bodegas Chandon presenta una novedad en el mercado: una formato de 187 cc que permite pensar en nuevas formas de consumo de champagne. Se consigue en botellas individuales y en packs de tres botellas.



Absolut

El calendario 2000 de Absolut Vodka se basó en la idea de lo efímero para darles a diseñadores y fotógrafos el eje de un trabajo sorprendente, Absolut Ephemera. Diseñadores de una docena de países, desde Colombia hasta Australia, crearon ropa y accesorios para ilustrar los doce meses del año. El resultado es satírico, humorístico y de impecable calidad.





Té verde

Twinigs of London desembarcó este año sus variedades de té verde, que reciben cada vez más atención debido a diversos estudios que les atribuyen numerosos beneficios para la salud. El té verde es, en rigor, la bebida cuyo consumo creció más en el mundo: sólo en Estados Unidos, crece a un promedio del 85 por ciento al año. En Japón, donde sus ventajas son conocidas desde hace siglos, entraron en el mercado 27 nuevos productos de té verde. Sus propiedades, entre otras, son inmunológicas. En cuanto a su elaboración, el té verde no es fermentado: inmediatamente después de la cosecha, se lo somete a vapor, para detener la fermentación, que altera la composición química de la hoja. Luego se enrolla y se seca.

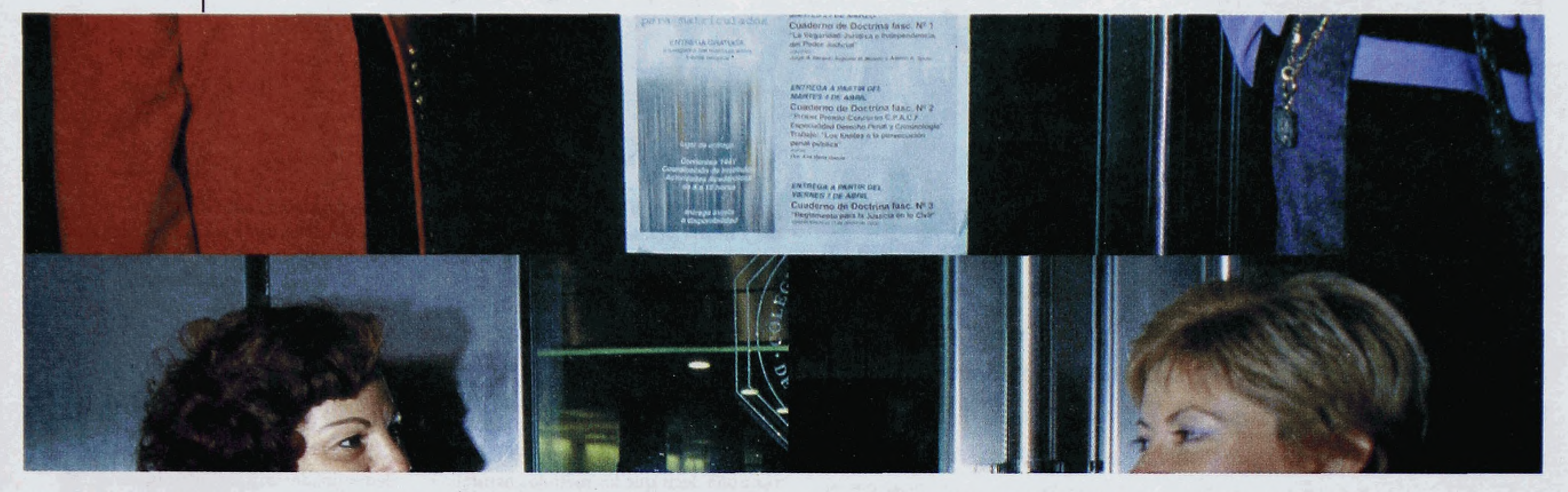




TAMARA PINCO

SOCIEDAD

Las abogadas piden pista



POR SANDRA CHAHER

Cuatro abogadas presentaron una acción declarativa ante la Justicia, protestando porque en las recientes elecciones de autoridades en el Colegio Público de Abogados de Capital Federal ninguna de las cinco listas que se presentaron respetó la Ley de Cupos.

Un grano más de arena en la playa y a la vez una perla en el fondo del mar. Así, contradictoria, es la lectura que se puede hacer de lo que está sucediendo en el Colegio Público de Abogados de Capital Federal (CPACF), la entidad que nuclea a todos los profesionales de la ciudad de Buenos Aires. Cuatro integrantes mujeres presentaron el pasado 19 de abril una acción declarativa ante la Justicia solicitando que ésta se expida acerca del no respeto a la Ley de Cupos y a las normas constitucionales en las recientes elecciones de la entidad. Si sobre 70.000 matriculados, de los cuales más del 50 por ciento son mujeres, sólo cuatro reclaman sus derechos, se está, como ellas mismas definen, ante "una acción quijotesca". Ahora bien, a excepción de la Asociación de Mujeres Juezas de Argentina; de la camarista argentina Carmen Argibay, presidenta de la Asociación Internacional de Mujeres Juezas; de la abogada Carmen González, presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires; y de la Defensoría del Pueblo, estas cuatro damas lanzadas a la arena de la batalla no recibieron ningún otro apoyo de sus colegas mujeres, "ni siquiera de reconocidas abogadas feministas que siempre estuvieron con nosotras".

La abogada Marta Paz –integrante durante la gestión del presidente saliente Jorge Bacqué de cargos en el Consejo Directivo, pero ausente de las cinco listas que se presentaban a las elecciones del 25 de abril por decisión propia– presentó el 30 de marzo un escrito ante la junta electoral del CPACF impugnando las cinco listas que se presentaban a elecciones porque ninguna respetaba la Ley de Cupos (24.012/91). En verdad, esta norma se circunscribe a los partidos políticos y las representantes parlamentarias, que no deberían ser menos del 30 por ciento del total. Sin embargo puede ser tomada como antecedente de dos leyes constitucionales que sí hablan de la igualdad de hombres y mujeres, sin acotar su ejecución a un ámbito específico: la 23.179/79, que ratifica la Convención Contra la Discriminación de la Mujer de las Naciones Unidas, que Argentina incorporó en la reforma constitucional de 1994; y la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, que en su artículo 36 "garantiza en el ámbito público y promueve en el privado la igualdad de oportunidades y trato entre varones y mujeres". Poco después, se sumaron a Paz, Florentina Gómez Miranda y Leticia Apfelbaum –integrantes de una de las listas que se presentaban a elecciones y que sí cumplía con el cupo en los cargos titulares, pero no en los suplentes–, y recientemente María José Lubertino. Sin embargo, la junta electoral, presidida por una mujer, la abogada Renée Nemirovsky, rechazó la impugnación aduciendo que las elecciones dentro del CPACF se rigen por su propio estatuto, con lo cual quedan excluidas las normas mencionadas, aparte de que éstas se refieren específicamente a los partidos políticos. Ante la negativa de la junta electoral, Paz, Gómez Miranda y Apfelbaum presentaron una acción declarativa ante el Juzgado Federal en lo Contencioso Administrativo Nº 1. "Significa que no estamos impugnando las elecciones –aclara Paz–. Y no quisimos hacerlo porque el objetivo es que nos reconozcan un derecho. De otra forma generaría muchísima resistencia y habría sido impopular. Hasta ahora el juez no hizo ningún despacho, pero se supone que debería expedirse rápidamente en una sentencia declarativa. Si dice que lo que pedimos es válido, sienta jurisprudencia." "Incluso podríamos anular las próximas elecciones", agrega Apfelbaum.

El CPACF no es un modelo de institución igualitaria. Desde su creación en 1986, nunca ocuparon el Consejo Directivo, formado por 15 personas, más de dos mujeres. En las elecciones del 25 de abril de este año, donde ganó la lista presidida por Atilio Alterini (uno de los redactores del proyecto de reforma del Código Civil), los 9 cargos que les corresponden a los ganadores no están ocupados por ninguna mujer; las únicas dos que entraron fue por la minoría. "Las listas las siguen armando los hombres –dice Apfelbaum, y la aceptación del hecho sorprende viniendo de una reconocida abogada de familia feminista–. Vienen y te dicen quién va de presidente y quiénes lo acompañarán, y vos firmás una aceptación de lista que terminan diseñando ellos." "Varias veces conversamos este tema y la posibilidad de hacer algo, pero hasta ahora no se había dado el momento. Yo personalmente, al no estar mi grupo en ninguna lista, tomé conciencia con más fuerza de la arbitrariedad –confiesa a su vez Paz–. Incluso en el primer planteo que hice ante la junta me acompañaron varios hombres."

¿Por qué estas mujeres, profesionales, políticas, feministas, tardaron tanto en reaccionar? Quizá por la misma respuesta que ellas encuentran al "silencio de radio" de sus colegas femeninas: el atavismo, las tradiciones, que hacen del derecho una de las instituciones menos permeables a la entrada de perspectivas de género. Según datos de diciembre de 1998, en el CPACF se matriculan desde hace ya unos diez años bastantes más mujeres que hombres. Sólo tres ejemplos: en 1975: 23 hombres y 33 mujeres; en 1970: 567 hombres y 793 mujeres; en 1966: 769 hombres y 870 mujeres. "Yo siento dos cosas –dice Apfelbaum con una honestidad cargada con el tono del discurso político–: que estamos arando en el desierto, porque hay infinidad de mujeres que han luchado por el feminismo y ahora no están con nosotras; y me hago el mismo cuestionamiento hacia el interior del Colegio." "Hemos recibido el apoyo de varios organismos de mujeres y de otras en forma individual, pero esperábamos más...", dice Paz.

la ley esperada

Un grupo de senadores de la provincia de Buenos Aires, entre ellos la radical Elisa Carca, ha presentado ante la Legislatura un proyecto de salud reproductiva que contempla, entre otros puntos, información y asesoramiento sobre métodos anticonceptivos, prescripción y provisión de éstos a personas de bajos recursos económicos y asesoramiento sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual. Las voces opositoras ya han empezado a dejarse oír, pero el debate es irreversible.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Después de unos cuantos años de silencio (obligado, porque el proyecto que, en 1994, había sido aprobado en la Cámara de Diputados de la Nación quedó graciosamente archivado en el Senado), un Parlamento argentino está a punto de tratar un proyecto de ley de salud reproductiva. Se trata de una iniciativa que Elisa Carca, Diego Rodrigo, Gustavo Marelli, María Cristina Azcueta y Carlos Alberto López Gresia, todos ellos senadores de la provincia de Buenos Aires, diseñaron en base a ese antiguo proyecto y, además, a las disposiciones sugeridas por la ONU en la materia. De acuerdo con el texto que acaba de entrar en la Comisión de Salud y Legislación General, la idea es crear en el "ámbito del Ministerio de Salud el Programa Provincial de Salud Reproductiva", cuyo objetivo será "proveer a las personas que lo requieran el acceso a la información, a las prácticas y a los métodos que les posibiliten la toma de decisiones voluntarias y responsables sobre sus pautas reproductivas, incluyendo la planificación familiar". La senadora Carca enfatiza, básicamente, la diferencia conceptual entre salud reproductiva y procreación responsable, porque es precisamente ese trecho entre un programa destinado a la procreación y uno que tiende a proteger los derechos humanos (no solamente de las mujeres) el que da sentido al proyecto.

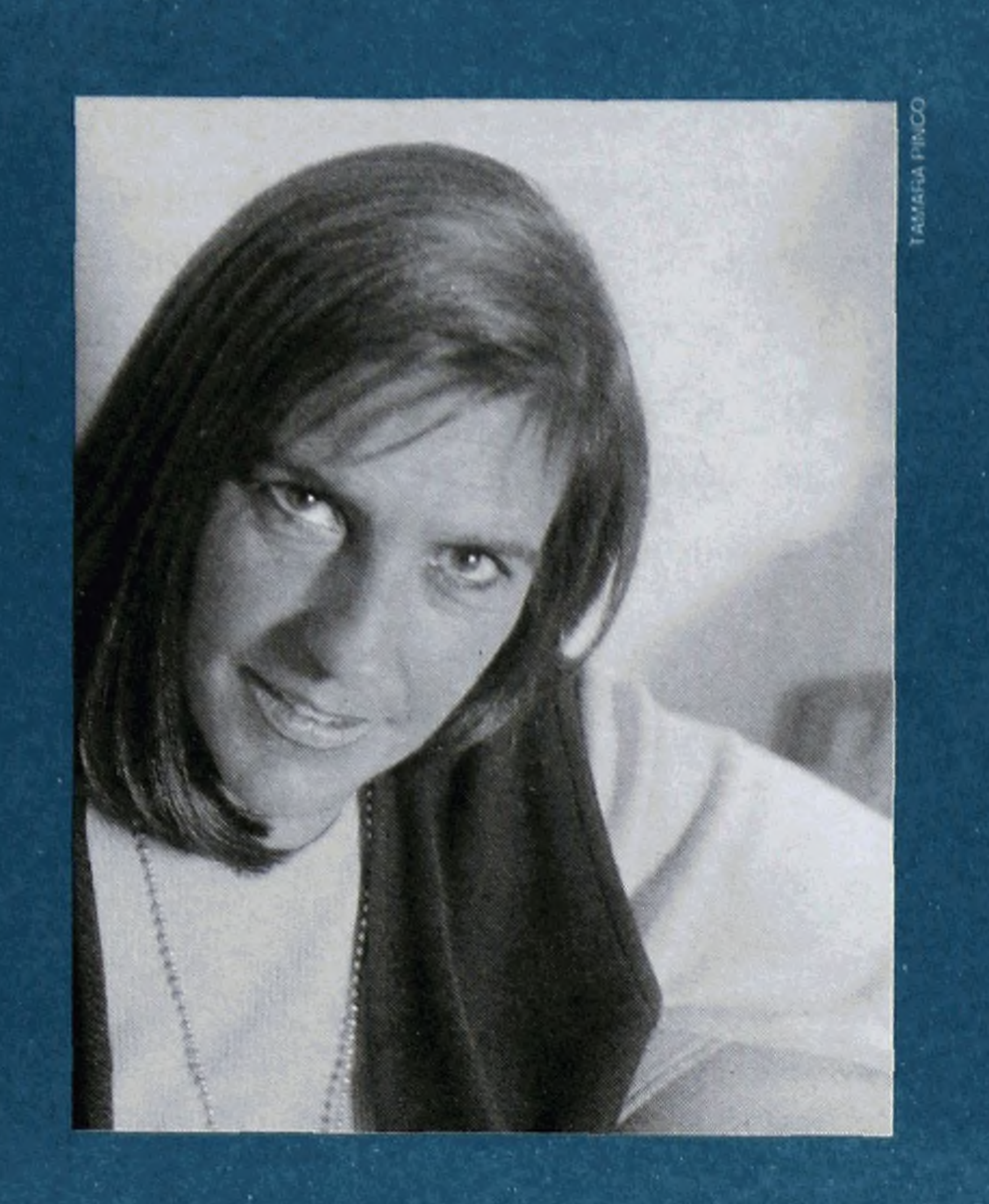
–En este momento, que asumí una responsabilidad en la Legislatura provincial, entiendo que en la provincia que tiene mayor población también tenemos que tener una ley. Pero cuando digo que tenemos que tener una ley, tampoco es tan así, porque en realidad no haría falta esa ley si los funcionarios de todos los niveles asumieran los compromisos que emanan de la propia Constitución nacional y de los tratados internacionales. La ley tiene que existir porque hay una desatención del Estado. Esto me parece que hay que decirlo, es importante, porque también se violan los derechos humanos por omisión. Este proyecto no es el único, hay también iniciativas de otros legisladores. Yo recuerdo cuando lo tratamos por primera vez que hubo unas encuestas que decían que más del 80 por ciento de la población estaba de acuerdo en que se sancionara la ley. Ahora, yo no sé cómo va a reaccionar el gobernador Ruckauf, pero a la luz de lo que pasó en el Senado de la Nación, porque fue cuando él lo presidía, que no tuvimos posibilidades de que ni siquiera la trataran los senadores, pienso que nos va a esperar un camino difícil.

–¿Ya empezaron a difundirlo en ONGs y otros organismos?

–Sí, esto se está difundiendo en toda la provincia, e incluso fuera de los ámbitos provinciales, porque no es una realidad que nos afecta exclusivamente a nosotros. Es más, yo aspiraría a que en breve se sancione la ley nacional, no alcanza con que una provincia tenga ley; lo importante es que todo el sistema público, nacional y provincial, incorpore estos servicios en igualdad con otras prestaciones. Hay una gran hipocresía en este tema. La clase media y media alta, tal vez, no necesita de una ley porque tiene los recursos económicos para ir, elegir el método anticonceptivo que más le gusta, informarse, tener una obra social o acceder a la medicina prepaga, y puede hacer las prácticas. Esto es un problema para los pobres, para quienes no tienen recursos, porque acá hay una contradicción con lo que plantea la Iglesia. Yo me acuerdo de que (la diputada) Elisa Carrió solía decir que los métodos naturales que promueve la Iglesia no aparecen en las señoras que van a la catedral a la misa de once: ninguna de esas señoras tiene más de dos o tres hijos. Entonces, también sabemos que las mujeres católicas usan métodos anticonceptivos, se informan, tienen la posibilidad de ejercer sus derechos reproductivos, es decir, la libre opción de maternidad y paternidad, la planificación familiar responsable y voluntaria, y la realización plena de la vida sexual, que es poder tener relaciones sexuales placenteras sin el temor de quedar embarazada.

Cuando plantea la necesidad de prestar atención a la salud reproductiva en el ámbito de los servicios públicos, Carca se refiere a las prestaciones previstas en el proyecto: "Información y asesoramiento sobre los métodos anticonceptivos disponibles, sus contradicciones, ventajas y desventajas, así como su correcta utilización; controles de salud y estudios previos y posteriores a la prescripción de anticonceptivos; provisión de anticonceptivos a aquellas personas que, por su situación económica, no puedan acceder éstos; información y asesoramiento sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual; información, estudios y tratamiento para la infertilidad". Como se ve, la iniciativa tiende a cubrir todos los aspectos de los derechos reproductivos; desde el asesoramiento sobre métodos anticonceptivos hasta su provisión, pasando por controles médicos periódicos, lo que redundaría, además, en un mejor seguimiento médico. Pero, tal como sucedió con el proyecto del '95, paralelamente a los primeros pasos de este texto, comenzaron a surgir (alarmadísimas, claro) voces ultraconservadoras. Como se comentó en el número anterior de **Las/12**, a mediados de la semana pasada el diario *La Nación* publicó una solicitada de lo más llamativa. Bajo el título de "Un atentado mortal contra la familia en proyectos de la Alianza", un ignoto "Centro Cultural Reconquista" –representado por dos muchachos de entre 25 y 30 años, de acuerdo con sus números de documento– se escandalizaban por la existencia de "más de 15 proyectos legislativos denominados con los eufemismos de 'Salud Reproductiva' y 'Procreación Responsable'", por "un programa ideológico de inspiración socialista en materia familiar: liberalización del aborto, 'educación sexual' desde el primario orientada contra la Ley Natural y la Ley de Dios e instauración de una suerte de 'tiranía' antinatalista con amplias facultades para que el Estado intervenga en las escuelas y en los hogares". Los mismos autores de esta columnita, en un correo electrónico en el que amplían sus argumentos –y que se inicia con un simpático "Ave María Purísima..."–, explican que "en el mismo sentido se inscriben otras iniciativas legislativas de 'Salud Reproductiva', todas ellas redactadas de acuerdo a las directrices anticristianas aprobadas en las Conferencias Internacionales de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Población". Pues sí, nada más exacto que eso: este proyecto está totalmente diseñado de acuerdo con esas propuestas. Y sí, esta gente es vieja conocida de algunos legisladores, por lo menos de los que apoyaron el antiguo proyecto.

–Creo que fue en noviembre del '95. Había mujeres de las ONGs, feministas, militantes políticas, que tiraban preservativos. Había una bandeja en el recinto de la Cámara de Diputados donde estaban estos chicos, incluso nos recibían a las legisladoras y a los legisladores cuando íbamos entrando al recinto y nos daban escarpines. Yo no estoy en contra de la vida, es más, por eso hago hincapié en el ejercicio de los derechos reproductivos, y tampoco pretendo que esta ley termine siendo utilizada para el control de la natalidad ni para políticas poblacionales. El hecho es que cada


TAMARA PINCO

No haría falta esa ley si los funcionarios de todos los niveles asumieran los compromisos que emanan de la propia Constitución nacional y de los tratados internacionales. La ley tiene que existir porque hay una desatención del Estado. Esto me parece que hay que decirlo, es importante, porque también se violan los derechos humanos por omisión.

persona pueda ejercer el derecho de tener los hijos que quiera. Porque cuando se abren estos debates hay gente que dice 'claro, porque los pobres tienen muchos hijos'. A mí no me parece mal que los pobres tengan muchos hijos, pero si quieren tenerlos. Y para esto los que tenemos la responsabilidad de legislar también tenemos que promover leyes que garanticen que esos chicos, por su condición de pobres no estén marginados y puedan desarrollar su vida en condiciones de igualdad con los demás chicos. La idea es que todas las mujeres, sean pobres, de clase media, o más acomodadas, puedan ejercer sus derechos.

Entre los fundamentos de la iniciativa, hay algunos datos que reflejan una realidad *crudísima y absolutamente hipócrita:* por cada 100 mil niños nacidos en nuestro país, mueren 91 madres. En Francia, donde existen legislación y servicios públicos de anticoncepción desde 1967 y aborto legal desde 1974, la relación es de 5 muertes *maternas por cada 100 mil chicos.* Las estadísticas oficiales indican que, sobre un total de 33 millones de habitantes, se realizan más de mil abortos por día. De más está decir que, a menos que la mujer que decide terminar con un embarazo no deseado tenga el dinero suficiente para ser atendida en condiciones asépticas, debe someterse a una intervención aberrante en las peores condiciones higiénicas, sufrir hemorragias por el procedimiento y ser atendida en un hospital público. En el mejor de los casos, sobrevive.

–Más del 50 por ciento de las camas de los sectores de ginecología y obstetricia están ocupadas por mujeres con abortos incompletos y con infecciones. Y esto, este proyecto, también es prevención. Es muy difícil hablar de estadísticas puntuales y de números reales cuando hablás de cuántas mujeres se hacen un aborto, y las complicaciones derivadas de abortos, y de cuántas mujeres mueren por abortos. Son muchas, muchísimas. Sabemos que existen aquellas personas que se encargan de provocarle una pérdida con cualquier cuerpo extraño a una mujer que no quiere seguir adelante con un embarazo y que le dicen 'ni bien empiece a sangrar, vaya al hospital', y en el hospital que se arreglen con todo lo que se viene. Y esto es así, todas las cosas que no se dicen y las partes de hipocresía que tiene el doble discurso. Ninguna mujer se provoca graciosamente un aborto, el aborto no es un anticonceptivo, ahí hay una situación desesperada, una imposibilidad psíquica y física de seguir adelante con ese embarazo. Entonces, evitemos los embarazos no deseados. Y digamos que los hijos tienen el derecho de nacer como hijos deseados, pienso que ése sí es un derecho "del hijo por nacer".

–¿Cuál cree que puede ser el punto más difícil de aprobar?

–El problema más grande que tuvimos con el *proyecto anterior,* y que seguramente vamos a seguir teniendo, es establecer la edad de la cobertura de este programa. Si una adolescente consulta a un centro de salud para usar un método anticonceptivo, saber cómo es su ciclo, es porque en la casa no lo puede hablar, no lo puede hablar con su madre, no lo puede hablar con su padre, no lo puede hablar con sus hermanos. Y si va a consultar a un médico es porque tiene o va a tener relaciones sexuales. Y si no lo puede resolver en el ámbito de su familia es preferible que vaya a un profesional que realmente le diga las cosas tal cual son, y no que consulte a la amiguita, que a lo mejor ya tuvo experiencia sexual y vaya a saber qué le dice. No ver esto es no ver la realidad: los jóvenes sí tienen relaciones sexuales.

Dentro de poco, este proyecto empezará a tratarse en el Senado bonaerense, para lo cual ya cuentan con el apoyo de colectivos y ONGs de todo tipo, y no exclusivamente de la provincia. De todas maneras, vistas las manifestaciones públicas de no hace mucho tiempo, es más que probable que su tratamiento cuente con la férrea oposición de, por ejemplo, Carlos Ruckauf. Pero, como dice Carca, lo importante es instalar el tema en la sociedad, que se pueda debatir, y que, con esa base, se sancione, finalmente, una ley de salud reproductiva. Sería un paso hacia la igualdad (desde ya, no la igualdad misma), pero para eso es necesario brindar apoyo.



Es directora de World Trade Organization, una división de la ONG Public Citizen. Empezó su actividad como defensora de los consumidores ante comités del Congreso norteamericano, ocupándose de clásicos como los pesticidas en los alimentos. Pero poco a poco fue hilando más fino, y se dedicó a detectar, denunciar y divulgar acuerdos secretos entre multinacionales para burlar las legislaciones de los países en los que se afincan. Esto es: Lori Wallach se convirtió en una agitadora antiglobalización.

anti-global

POR **SOL ALAMEDA**

Hace unos meses, Warren Beatty, que jugaba a presentar su candidatura a la presidencia de Estados Unidos, llamó a Wallach para consultarle algunos datos. Las consultas duraban siempre más de una hora, y ella protestó: "Me paso el día atendiendo sus consultas, no me deja trabajar; le sugiero que vuelva a llamarme cuando haya decidido que quiere ser candidato". Beatty no es la única persona que se ha fijado en esta mujer de 36 años. El prestigio de Lori Wallach ha crecido como la espuma desde que en 1992 se creó, dentro de la organización de consumidores Public Citizen, la división Global Trade Watch. Ella dirige esa división, donde se estudian los efectos de la globalización.

Todo empezó un día que prestaba testimonio ante un comité del Congreso, en la misma sesión que un representante de la empresa Monsanto. El tema era la presencia de pesticidas en los alimentos. Cuando dijo que se necesitaban leyes más enérgicas porque la gente estaba ingiriendo pesticidas que podían causar cáncer, el representante de Monsanto saltó: "Ni hablar, nunca habrá leyes más firmes, porque el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) lo prohíben". Lori empezó a sentirse –dice– como si fuera la guardiana de un banco, su trabajo consistiera en cuidar el dinero, pero sólo estuviera vigilando la puerta delantera, mientras que por la puerta de atrás le robaban los tesoros más valiosos; cosas como la seguridad de los alimentos o los aspectos medioambientales. Pero el momento culminante en su labor tuvo lugar en 1998. Se preparaba el Acuerdo Multilateral de Inversiones, conocido como AMI. Entonces, Lori Wallach recorrió el mundo advirtiendo que, si ese acuerdo se aceptaba, iban a ser las corporaciones y las multinacionales quienes mandaran en el mundo.

–En la última reunión de Davos, los representantes de Estados Unidos hablaron de que su país es el encargado de asegurar el progreso económico de la humanidad, y añadieron que la única amenaza que se opone a ese progreso es la que presentan los enemigos de la globalización.

–Esa no es la única amenaza, pero sí somos un requisito indispensable.

–¿Piensa que los políticos de Estados Unidos se creen el imperio?

–Lo que creen es que son una cámara de comercio internacional para compañías multinacionales.

–¿Clinton actúa como el líder de las multinacionales?

–Sí. Antes el imperialismo era una cuestión de religión o de conquista. El nuevo imperialismo consiste en que todo el mundo esté controlado y gobernado por las compañías. Es otra religión.

–Si no te gusta lo que hace un gobierno, puedes dejar de votarlo, pero si la responsable de algo que no te gusta es una multinacional, sobre la que tu gobierno no tiene control, ¿qué haces?, ¿cómo afecta esta forma de mercado a la democracia?

–La cuestión del voto es un círculo vicioso. La gente no vota porque está harta de los políticos, porque cree que están en manos de las empresas; pero, si no votan, los políticos tienen cada vez menos obligación de responder ante los electores, y más ante las empresas. Nosotros, con la campaña sobre la globalización, hemos tenido que dar un rodeo para no tener que pasar por medios comerciales de información. En Estados Unidos, *The New York Times* no ha publicado ni una sola noticia sobre el AMI. Tampoco ABC, NBC o CBS.

–¿No les interesa?

–Yo creo que les interesa... desde el bando contrario.

–¿Quiere decir que les interesa mantener el silencio y, mientras tanto, actuar como les plazca?

–Pero les salió mal. Fuimos a la gente, a través de los sindicatos, por correo electrónico, a diversas organizaciones... Hubo sacerdotes que hablaron en la iglesia de la inmoralidad y la codicia del AMI.

—¿Cómo empezó a ocuparse de estudiar la globalización; encontró apoyos enseguida?

–Le dije a mi jefe que debía de haber algo raro en los acuerdos de comercio. El contestaba: "Estás paranoica. No hablan más que de cuotas o aranceles". Pero Ralph Nader, el creador de Public Citizen, también sospechaba algo. Era el año 1991, y entonces hubo un tremendo debate en el Congreso a propósito de un mecanismo llamado de "vía rápida" (*fast track*). Es un procedimiento extraordinario por el que el Congreso pierde toda autoridad en los asuntos relacionados con el comercio, con el fin de permitir que la Administración, es decir, el presidente, tome las decisiones que quiera.

–O sea, un procedimiento que actúa con rapidez y al margen del Congreso...

–Sí. Lo importante es que el Congreso renuncia a toda responsabilidad sobre materias que son de su competencia. Intentamos parar esa vía rápida yendo a ver a varios congresistas con unas esposas: "Póngaselas", dijimos. "Si está usted dispuesto a votar porque haya una vía rápida, ¿por qué no se pone ya las esposas? Al fin y al cabo, es como atarse de manos a partir de ahora". Y lo paramos. Esa fue la primera vez que el movimiento ciudadano intervino en asuntos relacionados con el comercio. Ellos pretendían que muchas medidas políticas que las empresas no habían conseguido colar en el Congreso fueran aprobadas por la vía rápida. Así, nadie estaría al tanto de unos acuerdos que tenían una repercusión enorme en la vida diaria; ni la prensa, ni el Congreso, ni los ciudadanos. Estábamos ante el mayor cambio legal producido en nuestra vida, y nadie sabía nada.

–¿Y decidió que se dedicaría a mostrar al mundo lo que ocurría?

–Sí. Durante cuatro años, todos los que me rodeaban me decían sin parar: "¿Dónde te has metido?". Viajaba por todo el mundo, y vi que en todos los países ocurría lo mismo: nadie sabía lo que estaba sucediendo. Estuve en Francia, y Jack Lang, que presidía el comité encargado de la OMC en la Asamblea francesa, no sabía lo que el AMI representaba. Tuve que explicarles qué representaba cada párrafo y qué efectos tenían sobre las leyes francesas.

–El AMI pretendía liberar a los inversores de las leyes de los países donde dirigen sus inversiones, lo que les permitiría actuar con total libertad, al margen de esos gobiernos. ¿Ese hubiera sido el triunfo del capitalismo?

–El AMI lo que hacía era crear todo un nuevo sistema de leyes por encima de los gobiernos, y de las que se beneficiarían las empresas. Habría representado el mayor giro en el control del poder, que habría pasado de las administraciones políticas al capital. Habría dado un poder inmenso a las empresas, por encima de todos nosotros.

–¿Y cómo consiguió usted el texto?

–Un ejemplar fue liberado en la sala de la fotocopiadora de la OCDE en París. Ellos no paraban de decir que no existía ningún texto sobre ese acuerdo. Nosotros sabíamos que lo había, así que, con uno de mis colegas, fui a la zona del edificio donde estaban los contenedores de basura, y trepé para poder meterme en uno de ellos. Allí había varias páginas del texto, las cogí y entramos en el edificio. "Hola", dijimos, "hemos perdido algunas páginas, ¿nos podrían sacar una nueva copia limpia, por favor?". Y así es como conseguí el texto y empecé a enseñárselo a parlamentarios de todo el mundo. En Estados Unidos había una reunión del Comité de Relaciones Externas del Senado, y el presidente le dijo a Madeleine Albright: "Me han dicho que hay un acuerdo nuevo. ¿Me podría dar una copia?". Y ella contestó: "No existe. Hay más probabilidades de que la luna esté hecha de queso". El presidente del comité replicó: "Entonces, ¿qué es esto?". Y Estados Unidos no tuvo más remedio que retirarse del AMI.

–¿Cómo organizaron la respuesta de Seattle a la globalización?

–Durante un año hicimos una campaña que se llamó "OMC, no más rondas; un giro completo". En la campaña participaron organizaciones de 30 países. Nos manteníamos en contacto con multiconferencias. Así compartimos la información sobre lo que decían los gobiernos cuando las autoridades defensoras de los acuerdos de comercio viajaban por el extranjero. Esos gobiernos aseguraban,



Lori Wallach en Washington, donde cada día lleva sus carpetas y documentos al Congreso.

para consumo interno, que no iban a dejar que el AMI fuera a la OMC. Pero luego se encontraban con enormes presiones para incluirlo. Nosotros nos aseguramos de que, antes de Seattle, los gobiernos se comprometieran en firme, para que, cuando llegaran allí y ya a puerta cerrada, tuvieran en cuenta la opinión pública de sus países y les fuera más difícil firmar un acuerdo perjudicial.

—¿Cree que van a parar la globalización?

–Es más una cuestión de ver en qué dirección avanza, qué forma adopta. La globalización que se propugna en este momento da prioridad al comercio sobre todo lo demás. Pero no tiene que ser necesariamente así. Esa es sólo una de las posibles opciones. Y esa opción actual causa tantos problemas a tanta gente, que da pie a la demanda de que se intente otra vía.

–Y, siendo tan molesta para la Administración, ¿la han querido neutralizar?

–He tenido una oferta de una agencia de contratación en nombre de una gran multinacional: 800.000 dólares por un contrato de dos años. Más que el presupuesto global de nuestra organización. Y he dicho que no.

–¿Piensa que existe un contrapoder en Estados Unidos?

–Está surgiendo una democracia de base. Los partidos tienen cada vez menos significado. Resulta que el ala conservadora de los demócratas y el ala más progresista de los republicanos tienen entre sí más cosas en común –en cuanto a la globalización, el poder de las multinacionales, la reforma de la financiación electoral– que con los demócratas más de izquierdas o los republicanos de las pequeñas ciudades del interior. Cuando conseguimos detener la vía rápida, fue porque convencimos a esa masa de demócratas y republicanos. Luego están los republicanos de Wall Street, que están de acuerdo con los demócratas de Wall Street. Los americanos se están moviendo, y lo que ha puesto eso en movimiento ha sido la globalización.

—Sin embargo, la globalización es un invento que surgió aquí y que perjudica más a los que no son norteamericanos.

–Tiene peores consecuencias para la población de los países pobres. Pero el análisis es diferente. En vez de ser Estados Unidos contra todos los demás países, se está creando una élite mundial, en un montón de países, compuesta por personas que son muy parecidas, independientemente de que estén en Santiago de Chile, en Bonn o aquí. Y esa gente impone sus reglas a todos los demás. Es eso, mucho más que la idea de "Estados Unidos contra los demás". La idea de la globalización nació aquí. Pero los beneficiarios, y quienes luchan para llevarla adelante, son los miembros de esa élite mundial.

–¿Es la gloria del capitalismo mundial?

–Es una visión extrema del capitalismo.

–Algunas personas deben considerarla enemiga de su propio país.

–Yo diría que soy enemiga de la cámara de comercio, de los 20 más ricos de Fortune y de algunos congresistas a los que tienen comprados. Pero no del país.

–Antes decía que la prensa no informa sobre la globalización a pesar de que interesa a los lectores.

–Se produce una combinación de dos cosas; por un lado, el control empresarial, que es un problema muy grave, y el hecho de que muchos periodistas proceden de la élite. Yo estudié en Harvard, y compañeros míos en esa escuela tan elegante, que ahora son periodistas, me dicen: "¿Cómo es posible que te perdiéramos?". Piensan que los he traicionado y me he pasado al enemigo. Porque ellos se benefician del sistema. Otro problema consiste en cómo se escriben los tratados; la mayor parte de los textos están escritos de forma impenetrable, no se pueden entender. Es una información que se hace intencionadamente difícil.

—¿Cree que los ciudadanos de su país se sienten poderosos?

–Las encuestas demuestran que hay una enorme inseguridad. Sienten que han perdido el control de la situación, que se lo han entregado a las empresas. Se sienten inseguros, sobre todo en relación con el empleo y los alimentos. Las respuestas indican que hay personas que, a pesar de tener un puesto de trabajo, sienten que la globalización y la velocidad a la que se suceden los acontecimientos hacen que su futuro sea incierto, y están preocupadas por sus hijos. Hace un mes se publicó un sondeo de *The Wall Street Journal* y la NBC en el que se incluía la pregunta concreta: "¿Qué piensa usted de la globalización? ¿Será beneficiosa para su trabajo?". El 60 por ciento respondió que no. "¿Es buena para la economía de los Estados Unidos?". El 50 por ciento dijo que no. "¿Es buena para las multinacionales?". El 85 por ciento dijo que sí. Había otra pregunta que empezaba: "Vivimos el período más largo de expansión continua de la economía en la historia de Estados Unidos: 107 meses". Pese a ello, los que respondieron dijeron que estaban inquietos por su futuro personal. Para el sistema en su conjunto, es maravilloso, pero a ellos, personalmente, les preocupa.

—Clinton dijo en Davos que los países en desarrollo que han elegido elevar su crecimiento con la apertura del mercado han progresado, al menos, dos veces más de prisa que los demás países.

–Para empezar, ese dato no es cierto. El país de crecimiento más rápido en el mundo es China, y es la economía más cerrada.

–¿De dónde es usted?

–Del norte de Wisconsin, a seis horas de Chicago, de un pequeño pueblo. Mi familia son pequeños empresarios. Crecer en un pueblo tan pequeño también me sirvió para algo más. Quizá por eso lucho tanto para defender las causas en las que creo. Si naces en un pueblo perdido en el norte de Wisconsin, acaba siendo muy difícil tener ideas distintas a las de los demás; no ser luterana (todo el mundo era luterano, todo el estado de Wisconsin), tener un aspecto distinto al suyo. O agachabas la cabeza y te mantenías humillado todo el tiempo, o la levantabas y luchabas. Mi hermano se rindió; en cambio, yo luché.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

Amo y señor

Andrea y la Turca "no tienen vergüenza de nada", según Matías Martin, el conductor de "Fugitivos en la ciudad": se depilan en la mesa de una confitería, besan a desconocidos vestidos de policías, disfrazadas de odaliscas bailan en plena calle hasta recolectar diez pesos, se lanzan –alternadamente y con distintos recursos– a levantar a un tipo que toma café en un bar (y que le da lo mismo la una o la otra para ir –cree él– derechito a la cama); Mónica y Azucena "hacen todo por dinero" (Diego Angeli dixit): se ponen de india (una por vez) o simulan ser productoras para convencer a algún peatón de que haga de Tarzán para un video erótico, logran vestir a un gordo y a un viejito con una falsa piel moteada, los incitan a posar y ruedan por el pasto con uno de ellos; Andrea sale a la calle a tocarles el culo a desconocidos de diversa edad que en general se molestan un poco (salvo uno que pregunta ¿por qué no tocás adelante?); de minifalda, Mónica y Azucena simulan tener un calambre en el muslo y piden masajes al primero que pasa ("sí, sí, más arriba", etc.); un par de gemelas, por su lado, bailotean vestidas de vedette en una autobomba por las calles de Bariloche, y también hacen dedo ataviadas con minishorts y cuando algún automovilista acepta llevarlas, suben el equipaje y hacen aparecer a una gorda, "otra hermana que estaba haciendo pis", para decepción del conductor.

Andrea, la Turca, Mónica, Azucena, las gemelas juegan los juegos que para ellas idearon los creativos del programa "Fugitivos", en el que también participan varones. ¿Qué es lo que hacen ellos? El domingo pasado le fueron a cantar a Chilavert con el coro Kennedy; se hicieron pasar por una pareja hétero que se pelea, uno en la calle y el otro desde la ventana de un depto. gritando con voz de pito y tirando cosas; manejaron un taxi al que subieron pasajeros y les hicieron creer que se tiraban pedos con un aparatito ad hoc, convencieron a un paseante para que leyera la borra del café a clientes eventuales... Como se verá, no es que ellos salgan bien parados ni desarrollen ninguna habilidad (cosa que sí sucedía en una etapa anterior del programa), pero nadie podrá negar que a ellas les tocan



los trabajos sexuales tramposos.

Se podrá argüir que nadie obliga a las chicas a exhibirse, manosear o ser manoseadas... Por supuesto que no, ellas miran y hablan a cámara gozándosela. Hasta se podría sospechar que harían todo lo que hacen sin el anzuelo del premio, nada más que para lograr que los minutos de gloria televisiva se extiendan todo lo posible. Tal la fascinación adictiva que sobre tanta gente ejercen las cámaras de TV: frente a ellas se ha llorado con permiso, se han sacado trapitos a la luz de los focos, se han enfrentado o reencontrado familiares, parejas, vecinos... La contrapartida de este exhibicionismo está en la ansiedad voyeurística del público televidente, una tendencia de todos los tiempos que la tele puede alimentar o no. Y Telefé les ofrece todos los domingos su circuito romano cómico, sin gladiadores y sin fieras. Apenas con escenas donde los concursantes aplican pequeñas dosis de agresividad, escarnio, engaño, humillación. La apuesta, ya se sabe. Es al amo y señor rating. Y las víctimas, gustosas o no, una vez más y en primer lugar, las mujeres.

EL ARQUETIPO

el blando



POR S.R.

Los tipos duros no bailan. Los tipos blandos, sí. Y cantan, y entonan. Y cocinan, pero no los masculinísimos asados, sino arroces con pollo, sopas de verdura o pecetos mechados. Y lloran, pero no con los ojos mojados, no con lágrimas contenidas y opresión en el pecho. Lloran desmadrados, con llanto acaudalado. Y extrañan, pero no dignamente, bancándosela como en un tango, con la conciencia oscura de que la herida absurda no se cierra. Extrañan a lo loco, y *llaman y lo dicen con-todas-las-palabras*. Y perdonan, pero no para desperdonar a la primera de cambio y sacar ventajita de su naipe marcado. Perdonan de verdad.

Los tipos blandos se enternecen en los actos escolares. Acaso recuerden a sus propios padres parados como postes y pensando en otra cosa cuando ellos eran chicos y deambulaban por el escenario haciendo de Tamborcitos de Tacuarí, o de negritos con la cara pintada con corchos. Ellos ven a sus hijos hacer las mismas cosas y moquean por la emoción que les provoca el simple hecho de que los chicos crezcan, y por todo lo que sus padres, que eran machos de pelo en pecho, no lloraron.

Los tipos blandos se liman las uñas en los semáforos, se ofenden si no nos dimos cuenta de que se cortaron el pelo, combinan las medias con los zapatos y usan cremas contra el acné. Guardan como un tesoro el papel del primer chocolatín que les ragalamos, se acuerdan si fue martes o jueves la primera vez que nos llevaron al cine y en la guantera del auto llevan desparramadas unas cuantas monedas para ir entregando a las indigentes ucranianas o a los sordomudos con frío que les hacen señas desde el otro lado del vidrio.

Los tipos blandos no hacen caso a cualquier mujer que les tire onda. Son exquisitamente selectivos y cuidan sus favores para entregarlos solamente a aquellas que los tienten en serio. Los tipos blandos saben decir que no, y ejercen su derecho, de modo que cuando llevan a alguien a su cama la cana al aire no es una cana al aire sino una ceremonia erótica pausada, quisquillosa, con una escena preparada como una oda a los sentidos.

Los tipos blandos son bárbaros. Son los tipos que siempre quisimos tener. Los tipos por los que hicimos cruzadas y campañas. Los tipos por los que luchamos cuando ellos mismos eran trogloditas que no sabían lo que hacían, y hablaban en una lengua extraña de la que se podía deducir que "Tarzán quiere a Jane".

El único problema con los tipos blandos es cuando pretenden que una juegue a ser el tipo duro. Cuando se quedan dándose un baño de inmersión con perlitas de aceite de jojoba mientras nosotras agarramos cualquier changa para parar la olla, o cuando les contamos que nos duele el estómago y ellos somatizan la úlcera, o cuando amenazan con sacarnos la tenencia de los chicos porque ante la inminencia del divorcio no se imaginan la vida sin untarles la Criollita con manteca cada mañana.

El hombre blando ideal sería aquel que viniera con un botón de play y otro de review. Sería perfecto pasar con él toda la vida, con la opción, en esas contadas ocasiones en las que una requiere un tipo a la antigua, de rebobinarlo y devolverlo a su dureza original, cuando la partera dijo "macho", y él vio el mundo y se la bancó.